

# COMEDIA FAMOSA.

## LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

### DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Lope de Urrea, Galán.</i>	***	<i>Doña Violante, Dama.</i>	***	<i>D. Mendo Torrellas, Barba.</i>
<i>Quillén de Azagra, Galán.</i>	***	<i>Doña Blanca, Dama.</i>	***	<i>Vicente, Criado.</i>
<i>Lope de Urrea, Barba.</i>	***	<i>Beatriz, Criada.</i>	***	<i>Vandoleros. Criados.</i>
	***	<i>Elvira, Criada.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*a dentro un arcabuzazo, y salen Don do, y Doña Violante retirándose de quatro Vandoleros que los siguen, y Vicente entre ellos.*

**B**Arbaro esquadron fiero,  
ni del plomo el horror, ni del ace-  
golpe repetido, (ro  
tes que muerto me verán vencido,  
orque no dan à mi valor recelos  
el morir, ni el vivir.

Socorro, Cielos!  
Si ves esta montaña,  
e desde su eminencia à su campaña  
passagero advierte  
el funestos teatros de la muerte;  
mo, aunque à Marte en el valor imitas,  
tantos defenderte sollicitas?

Esta rara hermosura,  
e del Sol desvanece la luz pura,  
con mejor empleo  
nuestro Capitan serà trofeo.  
Primero que ofendida  
beldad se vea, de mi vida  
nfarrà vuestra faña rigurosa:  
a despues la fama presurosa,  
si no fui bastante à defendella,  
ante fui para morir por ella.  
Esto serà bien presto.

Ay infeliz!

Pues que esperais?

*Sale Don Lope de Vandolero.*

*Lop.* Qué es esto?

*Vic.* En este monte hallamos,  
entre los laberintos, y los ramos,  
que inculta fabricò la Primavera,  
defendiendose al Sol, de una litera  
à esta Dama apeada,  
de pequeña familia acompañada:  
así como nos vieron,  
los criados huyeron,  
y solo aqueſse anciano es quien pretende  
librarla, y de nosotros la defiende.

*Lop.* Pues cómo contra tantos, dime, piensa  
no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?

*Mend.* Señor, si yo intentàra  
vivir, locura fuera, cosa es clara  
pero como no intento  
fino morir, no es loco atrevimiento,  
y ya que tu venida

es ultima sentencia de mi vida,  
de tu rigor à tu rigor apelo, *De rodillas.*  
no te pido piedad. *Lop.* Alza del suelo,  
que el primer hombre has sido,  
que à compasion mi colera ha movido.  
Es la Dama que và en tu compañía  
tu esposa? *Mend.* No señor, sino hija mia.

*Viol.* Y tan hija en efeto  
de su valor, su sangre, y su respeto,  
que si aqui con su muerte  
presumes de mi vida dueño hacerte,

no podràs , pues primero  
que lo configas , à faltarme acero,  
siendo mis manos de mi cuello lazos,  
ahogada me veràs , ò hecha pedazos,  
quando desesperada  
caiga del monte al valle despeñada.

*Lop.* Peregrina belleza,  
convalezca del susto la tristeza,  
que aunque ella huviera dado  
disculpa à lo cruel , à lo obstinado  
de mi vida , ella ha sido  
tambien la que mi accion ha suspendido,  
siendo el primero efeto,  
que vi en mi de piedad , y de respeto:  
à dõnde es tu camino ?

*Mend.* A Zaragoza voy , donde imagino,  
que podrà ser que la persona mia  
te pague estas piedades algun dia.

*Lop.* Pues quièn eres ? *Mend.* Don Mendo  
Torrellas me apellido , al Rey sirviendo  
D. Pedro de Aragon grã tiempo he estado  
en Francia , Roma , y Napoles , llamado  
de èl-oy buelvo à la Corte  
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;  
doado tè doy palabra , si te ha puesto  
algun fracaso en esto  
de vivir de esta suerte,  
de ampararte , y valerte,  
trocando mis servicios

à tu perdõn , y al mundo dando indicios  
de que el alma te queda agradecida,  
deudora del honor , y de la vida.

*Lop.* La palabra aceptarà,  
quando de mis locuras esperarà  
el perdõn que me ofreces;  
pero à la muerte estoy dos , ò tres veces,  
por travesuras mias , condenado,  
( si bien ninguna ruin ) con que he llegado  
à la desconfianza

de dexarme vivir sin esperanza,  
haciendo mas insultos cada dias  
que es la desdicha mia  
tal , que guardarme haciendo sollicito  
sagrado de un delito otro delito.

*Mend.* No tanto de tu vida desconfies,  
que como aqui de mi verdad te fies,  
bien podrà ser que sea  
yo parte à tu perdõn ; y porque vea  
el mundo que à mi aumento te prefieres,

dime , joven , quien eres,  
que al Rey no pedirè merced alguna  
hasta ver mejorada tu fortuna.

*Lop.* Aunque es vano tu intento,  
( todos os retirad ) estame atento.

*Vanse los Vandoleros.*

Yo , generoso Don Mendo,  
soy Don Lope de Urrea ; asi fueran  
de Lope de Urrea ; asi fueran  
mis costumbres , como han sido  
ilustres mi nacimiento,  
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirmo  
si bien no valdrà mi voto,  
que amigos un tiempo fuimos  
Don Lope , y yo , con que ya  
mas justamente me obligo  
à hacer por vos quanto pueda.

*Lop.* Antes , señor , imagino,  
que ya por mi no hareis nada,  
porque siendo vos amigo  
de mi padre , y èl à quien  
oy tienen tan ofendido  
mis locuras , tan quexoso  
mis costumbres , tan mohino  
mis travesuras , y en fin,  
tan pobre mis desvarios,  
bien siendo su amigo infiero  
que no querreis serlo mio;  
aunque si de disculparme  
tratàra , yo os certifico  
que pudiera , pues èl fue  
de mis desdichas principio.

*Mend.* De què suerte? *Lop.* De esta suerte

*Mend.* Decid , que holgarè de oirlo.

*Viol.* Ya poco à poco en mi và  
cobrando el aliento brio.

*Lop.* Mi padre , segun despues  
acà mil veces he oido,  
desde sus primeros años,  
ò fuese virtud , ò vicio,  
aborreciò el casamiento;  
pero juzgando perdido  
un mayorazgo en su casa  
tan noble , illustre , y antiguo,  
à persuasion de sus deudos,  
ò à persuasion de si mismo,  
tomò en su mayor edad,  
contra el natural motivo  
de su inclinacion , estado,

para cuyo efecto hizo  
eleccion de igual nobleza,  
virtud grande, y honor limpios  
si bien hallò en una parte  
engañado su alvedrio,  
que fue la desigualdad  
de la edad, habiendo sido  
Doña Blanca (Sol de Vila)  
de quinze años no cumplidos  
su esposa, quando ya en él  
nevaba el Invierno frio  
elados copos, que son  
caducas flores del juicio.

*Mend.* Ya lo sè, y pluguiera al Cielo  
no lo supiera (prolijos *ap.*  
discursos, què me quereis?)  
*Profeguid*, pues. *Lop.* Ya profigo.  
Resistió ella el casamiento,  
quizà habiendo conocido  
quanto en las desigualdades  
està violento el cariño:  
mas como las principales  
mugeres nunca han tenido  
propia eleccion, hizo ella  
de la fuya sacrificio.  
Casòse forzada, en fin,  
de sus padres: ay delirio  
de la conveniencia! què  
te falta para homicidio?  
El con poca inclinacion  
al estado recibido,  
y con poco gusto ella,  
imaginad discursivo  
aora vos, de què humores  
compuesto naceria hijo,  
que nacia para ser  
concepto de amor tan tibio.  
Bien pensaron que yo fuera,  
como otros hijos han sido,  
la nueva paz de los dos;  
mas tan al revès lo vimos,  
que de los dos nueva guerra  
fui por afectos distintos,  
de amor que engendrè en mi madre,  
y de odio en el padre mio:  
contra la naturaleza,  
ni un instante bien me quiso,  
aborreciendome aun quando  
son los enfados hechizos.

Críome sin algun Maestro,  
cuyo desorden me hizo  
mas libre de lo que fuera,  
à tener mis desatinos  
quien los corrigiera, puesto  
que al mas cruel, mas esquivo  
bruto tratable le hacen,  
ò el alhago, ò el castigo.  
Apenas, pues, el discurso  
me diò primeros avisos  
de las luces racionales,  
quando viendome tan mio,  
di en acompañarme mal,  
sin que supiesen reñiro  
ni de mi madre el amor,  
ni de mi padre el olvido.  
Con estas licencias, pues,  
desbocado mi alvedrio  
corriò sin rienda, ni freno  
la campaña de los vicios.  
Mugeres, y juegos fueron  
los mejores ejercicios  
de mi vida, sobre quien  
creciendo iba el edificio  
de mis años: mirad vos  
fàbricas que en su principio  
titubean, quànto estàn  
faciles al precipicio.  
Al cabo de muchos dias,  
que ya estaba yo perdido,  
porque ya en mi havian ganado  
las libertades dominio,  
cayò en mi mala enseñaça,  
y sin ley, ni tiempo quiso  
tarde enderezar el tronco,  
que havia dexado èl mismo  
sobre vicio en las raices  
nacer, y crecer torcido.  
Bien confieso que quisiera  
yo agradarle, mas si os digo  
la verdad, nunca acertè  
à hacer cosa que èl me dixos  
tolerandonos, en fin,  
el uno al otro, vivimos  
siempre opuestos, siendo siempre  
los dos eterno martirio  
de mi madre, que hasta oy  
vive el corazon partido  
en dos mitades, teniendo

A z

8628

con

72551

V.12

no.8

716444

con ella una, otra conmigo;  
tanto, que si alguna noche  
disfrazado à verla he ido,  
(porque no tienen sus penas,  
ni mis penas otro alivio)  
ha sido dandome llave  
para entrar, tan escondido,  
que mi padre no me sienta:  
quien en el mundo havrà visto,  
que el digno amor de una madre,  
y de un hijo el amor digno,  
hayan puesto à la virtud  
la mascara del delito?

Y en fin, para que lleguemos  
de una vez al mas esquivo  
sucesso de las fortunas,  
que à este estado me han traído,  
dexando juegos, amores,  
pendencias, y desafios,  
que à los dos nos tienen oy,  
à èl pobre, y à mi mal quisto;  
sabreis que junto à mi casa  
viviò una Dama, mal digo,  
que no era sino un milagro  
de la hermosura, un prodigio  
de la discrecion, en quien  
generosamente unidos  
los extremos, compusieron  
aquellos vandos antiguos,  
que la perfeccion partiò  
en lo discreto, y lo lindo.  
Servila, siendo los medios  
de mi amor en los principios  
mudas señas, que despues  
convertidas en suspiros,  
passaron à ser conceptos  
bien pensados, y mal dichos.  
Signifiquèla mis penas  
en mil papeles escritos,  
que introduciendose leves  
en sus piadosos oidos,  
ganaron para la voz  
algun aplauso de finos;  
tal vez, que siendo la noche  
de mis snezas testigo,  
me oyò quejar à sus rejas,  
dandose ellas à partido  
con su pecho, pues sus hierros  
limados del dolor mio,

consequencia à sus rigores  
hicieron enternecidos.  
Oyòme, pues, con que entiendo,  
que de una vez os he dicho,  
que agradecida à mis males  
se mostrò, porque es preciso  
que se conceda à estimarlos  
la que no se niega à oirlos.  
De aqueste favor primero  
ufano, y desvanecido,  
alimentè la esperanza  
algun tiempo, hasta que quiso  
Amor, que à su mayor dicha  
bolassen mis arevidos  
pensamientos. O què mal  
dicha la llamo, si miro,  
que en el Imperio de Amor  
es tan tirano el dominio,  
que hasta el cuerpo de la dicha  
es la sombra del peligro!  
Entrè en su casa en efecto,  
haviendo antes precedido  
mil juramentos, mil votos  
que seria su marido:  
O què facil es hacerlos!  
ò què dificil cumplirlos!  
pues apenas mi amor huvo  
su hermosura conseguido,  
quando se quitò la venda,  
y viò en cristal menos limpio,  
que aunque esa hermosa, era faci  
ò honor, fiero basilisco,  
que si à ti mismo te miras,  
te dàs la muerte à ti mismo!  
De una parte enamorado,  
y de otra arrepentido,  
quanto su hermosura amaba,  
tanto aborrecia su estilo;  
y así, por lograr aquella  
sin este temor, previno  
mi ingenio, con las disculpas  
de ser de familias hijo,  
dar largas à sus deseos;  
hasta que haviendo caido  
ella en que las dilaciones  
eran supuesto artificio,  
mañosamente me diò  
à entender, que havia creido  
la ocasion, sin que pudiesse,

ni aun en el menor desvío,  
 conocer jamás que estaba  
 doble su intencion conmigo.  
 Tenia un hermano fuera  
 de Zaragoza, Vandido,  
 porque con alevosia  
 havia muerto à un hombre rico:  
 Este, pues, llamado de ella,  
 desde las montañas vino,  
 y teniendole en su casa  
 secretamente escondido,  
 le diò cuenta del estado  
 de su honor: èl ofendido,  
 para sus intentos traxo  
 dos camaradas consigo.  
 Yo con la seguridad  
 que otras noches havia ido  
 à verla, fui aquella noche,  
 y apenas sus quadras piso,  
 quando de los tres me veo  
 traidoramente embestido  
 tan à un tiempo, que tres puntas  
 con solo un reparo libro,  
 y calando una pistola,  
 de que ellos por el ruido  
 no debieron de valerse,  
 di:- *Ruido dentro.*  
*Unos.* Al valle. *Otro.* Al monte.  
*Todos.* Al camino.  
*Mend.* Què es esto?  
*Sale Vicente.* Señor? *Lop.* Di presto.  
*Mend.* Què traéis? *Viol.* Què ha sucedido?  
*Vic.* Que los criados que huyeron,  
 de aqueſte Lugar vecino  
 la Justicia han convocado,  
 y en busca nuestra ha salido.  
*Lop.* Pues à la montaña. *Mend.* A ella  
 os retirad; yo me obligo  
 à que no os figan, saliendo  
 al passo, y de nuevo afirmo,  
 que os cumplirè mi palabra.  
*Lop.* Yo os la tomo. *Mend.* Solo os pido,  
 que alguna prenda me deis,  
 por ſi à buscaros embio,  
 que pafſe libre el que venga.  
*Lop.* No hallo en todo el poder mio  
 prenda ninguna que daros;  
 mas tomad eſte cuchillo *Sacale.*  
 de monte, ſeguro viene

quien le traxere consigo.  
*Mend.* Cuchillo me daiſ? *Lop.* Què puedo  
 dar yo, que no ſea ministro  
 de la muerte? *Mend.* Yo le acepto,  
 para embotarle los filos.  
*Lop.* Tomad, y à Dios. *Daſelo.*  
*Mend.* Id con Dios.  
*Lop.* Ay de mi infeliz! *Mend.* Què ha ſido?  
*Lop.* Con la turbacion, al darle  
 me heri la mano; y ſi os miro  
 con èl en la vueſtra tiemblo,  
 porque aunque no vengativo  
 contra mi vida os mostreis.  
*Mend.* Mirad que es vago delirio  
 de la turbacion, que yo:-  
*Dentro.* Al monte, al valle, al camino.  
*Vic.* Ya ſe vienen acercando.  
*Viol.* No aguardéis mas, ſino idos,  
 que eſta viendo vueſtro riesgo  
 pendiente el alma de un hilo.  
*Lop.* Por vueſtro cuidado huyo,  
 antes que por mi peligro:  
 Ay iluſion, què de cosas  
 en un instante hemos viſto! *Vaſe.*  
*Mend.* Porque adelante no paſſen,  
 ſalgamos à recibirlos:  
 Ay què de cosas, fortuna,  
 à la memoria has traído! *Vaſe.*  
*Viol.* En toda mi vida vi  
 tan amables los delitos:  
 Ay diſcurso, què de cosas  
 llevo que pensar conmigo! *Vanſe.*  
*Salen D. Guillèn, y D. Lope de Urrea, Viejo.*  
*Guill.* Haviendo yo amigo ſido  
 desde nueſtra edad primera  
 de Don Lope, mal hiciera,  
 hallandoos tan aſtigido,  
 en no ſaber ſi mandais  
 algo: en què ſerviros puedo?  
*D. Lop.* Muy agradecido quedo  
 al favor que me mostrais:  
 y quànto ha que haveis venido?  
*Guill.* Ayer entrè en Aragon,  
 ſiguiendo una pretenſion  
 de Napoles he venido.  
*D. Lop.* Yo hablar oy al Rey quiſiera,  
 aunque èl que me dè no creo  
 lo que yo buſco, y deſeo.  
*Guill.* Pues ya el Rey ſale aqui fuera.

*Sale el Rey, y acompañamiento.*

*D. Lop.* Señor invicto, yo soy  
Lope de Urrea, de quien  
teneis noticia. *Rey.* Está bien.

*D. Lop.* No vengo à pediros oy  
lo que en otros memoriales  
muchas veces os pedi,  
que oy, señor, me traen aqui  
mas consolado mis males:  
que me escuchéis os suplico  
humilde à estos pies echado.

*Rey.* Decid. *D. Lop.* Confuso, y turbado  
mi dolor os significo.

Don Lope de Urrea mi hijo  
palabra à una Dama diò  
de esposo, y porque temìò  
(quànto en decirlo me aflijo!)  
mi disgusto, por haver  
sido sin licencia mia,  
dilataba de dia en dia  
recibirla por muger:

Ella presumiendo que era  
desprecio, y recato no,  
à un hermano suyo diò  
de ello cuenta; de manera,  
que cogiendole encerrado  
èl, y otros dos que vinieron  
con èl, matarle quisieron.

El mancebo es alentado,  
y no pudiendo sufrir  
tan sobrada demasia,  
se arrojò su bizarria

con todos tres à reñir:  
uno matò, en caso igual  
la ley le disculpa, pues  
aun entre los brutos es  
la defensa natural.

Saliò à la calle en efeto,  
à donde un Ministro hirìò  
de Justicia, si ofendiò  
en esto vuestro respeto:  
ved què mas delito hiciera  
si tan poco la estimàra,  
que de ella no se guardàra,  
y delincuente no huyera.

Confieso que en la campaña  
mejor estaria sirviendo,  
que mayor su culpa haciendo  
foragido en la montaña.

Pero ya sabeis, que ha sido  
duelo siempre en Aragon,  
no huir los que nobles son  
donde hay linage ofendido.  
En efecto, la muger  
que en tan adversa fortuna  
dos veces parte es, la una  
por la palabra de ser  
su esposo, y la otra, señor,  
por ser hermana del muerto,  
quiere en mas seguro puerto  
tomar estado mejor;  
y uno, y otro apartamiento  
piadosa me remitiò,  
con que la dè el dote yo  
para entrarse en un Convento;  
y aunque es verdad que yo estoy  
tan pobre, que he menester  
buscarlo para comer,  
enagenandome oy  
de la poca hacienda mia,  
no solo el dote la he dado,  
mas renta la he situado;  
tanto, que este mismo dia  
de mis casas me he salido  
al quarto mas pobre de ellas,  
para Don Mendo Torrellas,  
por cumplir lo prometido.  
Suplicoos à vuestros pies  
una, y mil veces postrado,  
que pues ya el perdon ganado  
de la parte, solo es  
parte vuestro Real poder,  
alcance en esta ocasion  
para mi hijo el perdon,  
que ha llegado à merecer,  
si no por si, ni por mi,  
por tantos abuelos claros,  
que con nobles hechos raros  
os lo estàn pidiendo aqui.  
Bolved à aquellas historias  
los ojos, señor, vereis  
mil Heroes à quien debeis  
tantos triunfos, tantas glorias.  
Duelaos esta nieve, viendo  
que al pronunciar mis enojos,  
con el llanto de mis ojos  
la està el amor derritiendo:  
y si el afecto de un padre

no merece un perdon Real,  
duelaos una principal  
muger, su infelice madre,  
muerta de pena, y dolor:  
Por quien fois me permitid  
aquesta gracia. *Rey.* Acudid  
à mi Justicia mayor.

*D. Lop.* Bien mi corta suerte indicia,  
que es forzosa mi desgracia,  
pues quando os pido una gracia,  
me embiais à la Justicia.

*Rey.* Si ante ella passa el processo  
de los delitos, no es bien  
que ante ella conste tambien  
el perdon? *D. Lop.* Yo lo confieso,  
mas vaco esse cargo està:  
por muerte de Don Ramon  
no hay Justicia de Aragon.

*Rey.* Si hay, que oy se publicará.

*D. Lop.* Mis lagrimas, y suspiros  
os merezcan tanto bien.

*Rey.* O afectos de padre, quièn  
no se enternece de oiros! *Vase.*

*D. Lop.* O precisa obligacion  
de un noble, y honrado pecho,  
què de cosas haveis hecho  
por la publica opinion  
del vulgo, sin el afecto  
de un puro amor paternal!

No digo que quiero mal  
à Lope, pero en efecto,  
con mas agrado, ò mas gusto  
estas finezas hiciera,  
si à su amor se las debiera;  
mas por Blanca todo es justo,  
porque la quiero de suerte,  
aunque ella juzga que no,  
que por darla gusto yo,  
tuviera en poco la muerte.

*Suena dentro ruido.*

Mas quièn tan acompañado  
entrar en Palacio ven  
mis ojos? Mendo es, de quien  
fui amigo un tiempo pasado;  
bien escusarme quisiera  
de que me mirara asì,  
pero habiendo èl (ay de mi!)  
de vivir (vergüenza fiera!)  
en mis casas, mal podrè

huir su conversacion,  
pero ya no es ocasion  
de hablarle aora, porque  
haviendo el Rey entendido  
como llega à su presencia,  
à la Sala de la Audiencia  
segunda vez ha salido.

*Sale el Rey por una parte, y por otra Don  
Mendo, y acompañamiento.*

*Mend.* Vuestras plantas, gran señor,  
una, y mil veces me dad.

*Rey.* Don Mendo, del suelo alzado,  
Justicia Mayor  
de Aragon. *Mend.* La mano os beso,  
y bien la havré menester  
aora, para poder  
levantarme con el peso,  
que al cuello me haveis echado:  
vida los Cielos os den.

*Rey.* Còmo venis? *Mend.* Como quien  
viene à verse tan honrado  
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,  
idos, Mendo, à descansar,  
mañana venidme à hablar,  
donde el intento sabreis,  
estando à solas los dos,  
con que traeros prevengo  
à la Corte, donde tengo  
mucho que fiar de vos. *Vase.*

*Mend.* Vuestra es el alma, y la vida,  
y à vuestras plantas postrada,  
nunca mejor empleada.

*D. Lop.* Si tarde el noble se olvida  
de lo que un tiempo estimò,  
testigo, Don Mendo, sea  
honrar à Lope de Urrea.

*Mend.* Mal pudiera olvidar yo  
precisas obligaciones,  
que à nuestra amistad confieso.

*D. Lop.* La mano, señor, os beso,  
y ya con dos atenciones;  
una, por recien venido,  
ufano de que vengais  
à mi casa, en que seais  
de mi, y de Blanca servido;  
y otra, porque habiendoo hecho  
de Aragon Justicia oy,  
vuestro pretendiente foy.

*Mend.* Bien estareis satisfecho

que os sirva. *D. Lop.* Este memorial, *Sale Violante en traje de camino por un lado, y por otro Doña Blanca.*

aun antes de haver venido,  
el Rey os ha remitido.

*Mend.* Vuestro amigo soy leal,  
y creed, que en todo estado  
no he de faltaros jamás.

*D. Lop.* Un hijo mio:—

*Mend.* No mas,  
de todo estoy informado,  
y estimo ver el dolor  
con que os hallo, que tenia  
noticias de que os debia  
vuestro hijo poco amor.

*D. Lop.* A muchos, señor, parece  
que es mi pecho tan cruel;  
mas lo que no hago por él,  
es porque él no lo merece.  
Por sus muchas travessuras  
estoy de todos mal visto,  
por sus delitos mal quisto,  
y pobre por sus locuras.

*Mend.* No, no os teneis que afligir,  
que pues yo me hallo en lugar  
à donde ya puedo dar  
lo que havia de pedir,  
de su fortuna cruel  
juzgad que ya mejorè,  
pues la vida que me diò,  
oy puedo darla à él.

Esto sabreis mas de espacio,  
vamos à casa, que allà  
todo bien se dispondrà.

Salgamos, pues, de Palacio,  
que dexando oy à Violante  
mi hija, me adelantè,  
y cuidadoso, porque  
soy su padre, y soy su amante,  
estoy de si havrà llegado.

*D. Lop.* Mucho me alegre que venga  
con salud, à donde tenga  
à su servicio el cuidado  
de Blanca, mi esposa bella,  
en quien vos conoceréis  
una esclava, à quien mandeis.

*Mend.* Yo estimaré conocella,  
por deuda, y señora mia:  
ò quièn pudiera escusar, *ap.*  
Cielos, haver de llegar  
à ver à Blanca este dia!

*Vanse.*

*Blanc.* Felice yo, que tan bella  
huespeda tener merezco,  
à donde la pueda estar  
à todas horas sirviendo:

A daros la bien venida,  
y à ver en que ayudar puedo,  
Violante, à vuestras criadas,  
pase de mi quarto al vuestro.

*Viol.* La felicidad es mia,  
pues quando estrangera vengo  
à Aragon, puedo decir,  
que en él he hallado mi centro.  
Perdonadme de que os tenga  
en este recibimiento,  
que divide los dos quartos,  
que no os digo que entreis dentro  
porque rebuelto està todo.

*Blanc.* Vos teneis la culpa de esto,  
no los criados, porque  
no os esperaban tan presto.

*Viol.* A mi me pareció tarde,  
que no vi la hora, os prometo,  
de verme de esotra parte  
de la montaña, temiendo  
segundo riesgo à mi vida.

*Blanc.* Luego hubo primero riesgo?

*Viol.* Y tan grande, que le estoy  
en el alma padeciendo  
hasta aora: pues aora *ap.*  
aun mas que entonces le siento.

*Blanc.* Como así? *Viol.* Por defenderme  
del Sol, que con sus reflexos  
sañudamente talaba  
la campaña à sangre, y fuego,  
me apeè de la litera  
en un verde sitio ameno,  
plaza de armas de las flores,  
pues fortificadas dentro  
de los reductos, y fossos  
de un arroyo, no temieron  
ni del Sol las baterias,  
ni las correrias del cierzo;  
quando del seno del monte  
quatro, ò seis hombres salieron,  
que de mi honor, y la vida  
de mi padre hacerse dueños  
intentaron, cuya accion



lograra su atrevimiento,  
 si à este tiempo no llegara  
 un Vandido Cavallero, *Llora Blanca.*  
 joven galan, y brioso,  
 que liberal:- mas què es esto!  
 de què llorais? *Blanc.* De que estoy  
 vuestras fortunas oyendo  
 con lastima de las mias:  
 proseguid. *Viol.* Daros no quiero  
 ocasion con mis pesares  
 para que sintais los vuestros.  
*anc.* Viò vuestro padre à esse joven,  
 que tan gallardo, y atento  
 pintais? *Viol.* Y de èl recibì  
 vida, y honor por lo menos.  
*anc.* Mal haya èl, porque no hizo *ap.*  
 en mi venganza escarmientos  
 al mundo de:- mas què digo!  
 Jesus mil veces, què es esto!  
 Loca estuve, perdonadme,  
 porque traigo un sentimiento  
 tan en el alma arraigado,  
 que me priva por momentos  
 del juicio: y no os espanteis,  
 señora, de mis extremos,  
 que esse joven hijo es mio,  
 y nos tienen sus sucessos,  
 à èl sin ventura, à su padre  
 sin amor, y à mi sin seso.  
*ol.* Aunque èl nos dixo quien era,  
 no pudo mi entendimiento,  
 con la turbacion, entonces  
 percibir tan por extenso  
 los nombres, que haya podido  
 aqui prevenir el serlo,  
 que en èl no os hubiera hablado.

*Sale Don Mendo, y Don Lope.*

*Lop.* Albricias pedirte puedo,  
 Blanca, que oy se entran en casa  
 las dichas, y los contentos.  
*anc.* Harto serà, porque ha dias  
 que no la saben. *D. Lop.* Muy necio  
 anduve; dadme, señora,  
 la mano, que humilde os beso,  
 y perdonadme: tù, Blanca,  
 sabràs que el señor Don Mendo  
 nuestro huesped, que esta es una  
 de las dichas, es del Reyno  
 Justicia Mayor, y à èl,  
 que es la otra, del Rey vengo

para el perdon de Don Lope  
 remitido. *Blanc.* Sufrimiento, *ap.*  
 aqui os he menester todo.  
 Mucho, señor, agradezco  
 à mi suerte, que vengais  
 donde puedan mis deseos  
 serviros, que en quanto à mi hijo,  
 vos sois quien sois, y yo pienso,  
 que estais en obligacion  
 de ampararle por vos mesmo,  
 segun Violante me ha dicho,  
 de una deuda en que os ha puesto.  
*Mend.* Siempre, Blanca, he de serviros  
 por èl, y por vos à un tiempo,  
 que no juzgo que ignorais  
 la obligacion que yo os tengo.  
*Sale Elvira.* Ya, señora, està tu quarto  
 aderezado, y compuesto.  
*Viol.* Perdonadme, Blanca, y dadme  
 licencia, porque deseo  
 descansar. *Blanc.* Si me la dais  
 vos à mi, os irè sirviendo.  
*D. Lop.* A mi por viejo me toca  
 la obligacion de Escudero.  
*Viol.* Por dueño de casa, yo  
 la aceptarè, si la acepto:  
 quedad con Dios. *Blanc.* El os guarde.  
*Viol.* A batallar, pensamientos, *ap.*  
 con esta vibora, que  
 dandome vida me ha muerto.  
*Vase Lope llevando à Violante de la mano.*  
*Mend.* Si essa licencia os permito,  
 es porque pagarla puedo  
 acompañando yo à Blanca.  
 Antes que ella me hable, quiero *ap.*  
 salir al passo à sus quejas.  
*Blanc.* Aqui de todo mi esfuerzo: *ap.*  
 dõnde vais? *Mend.* Sirviendoos voy.  
*Blanc.* No señor, quedaos. *Mend.* El Cielo  
 sabe quanto deseaba  
 esta ocasion. *Blanc.* A què efecto,  
 si vos no haveis de tener  
 conmigo segundo intento?  
*Mend.* A efecto de decir quanto  
 hallaros con penas siento;  
 si bien podreis responderme,  
 que no las estrañe, puesto  
 que con ellas os dexè.  
*Blanc.* Ni lo uno, ni lo otro entiendo:  
 vos à mi con penas? quando,

ò cómo? que no me acuerdo,  
ni pienso que os vi en mi vida.  
*Mend.* Ay Blanco! *Blanc.* Señor D. Mendo,  
plática no profigais,  
que ha empezado por afecto:  
si alguna memoria acafo  
confusamente os ha hecho  
equivocaros conmigo,  
pues la sepulra el silencio,  
el silencio la consume;  
y al cabo de tanto tiempo  
olvidaos vos de todo,  
que yo de nada me acuerdo.  
*Mend.* O què cuerdamente, Blanca,  
os ayudais del ingenio!  
*Blanc.* No sè por què lo decís.  
*Mend.* Yo sí.  
*Blanc.* Pues no hablemos de ello.  
*Mend.* Yo me doy por advertido,  
y si es que he de obedeceros,  
còmo lo he de hacer? *Blanc.* Callando.  
*Mend.* Còmo se calla? *Blanc.* Sufriendo.  
*Mend.* Sabrè yo? *Blanc.* Aprended de mí.  
*Mend.* Con què medio?  
*Blanc.* Este es el medio.  
*Mend.* Decidle. *Blanc.* Beatriz?  
*Sa e Beatriz.* Señora?  
*Blanc.* Alumbra al señor Don Mendo;  
esto es quitar ocasiones. *A él.*  
*Mend.* No es fino añadir tormentos. *Vanse.*  
*Sa e Elvira con luz, y Violante desfogandose.*  
*Viol.* Cierra estas puertas, Elvira,  
y si preguntàre luego  
mi padre acafo por mí,  
dile que ya estoy durmiendo,  
que no quiero que me hable  
èl, ni nadie, solo quiero  
la soledad por amiga.  
*Elv.* Notables son tus extremos.  
*Viol.* Pues aun no los he pintado,  
Elvira, como lo siento:  
ayudame à desfogar,  
vè estos vestidos poniendo  
sobre esse bufete. *Elv.* En fin,  
que no son los Vandoleros  
tan fieros como los pintan?  
*Viol.* Tal es la aprension que tengo  
de su talle, rostro, y voz,  
que desecharle no puedo  
de mi memoria; de suerte,

que à cada parte que buelvo  
los ojos, alli parece  
que le miro.  
*Retirandose à un retrete, que se fingien  
salen Lope, y Vicente.*  
*Lop.* Què es aquesto,  
Cielos, còmo està este quarto  
tan adornado, y compuesto?  
*Vic.* La casa havemos errado,  
que en la de tu padre creo  
que apenas hay un candil.  
*Lop.* Detente. *Vic.* Ya me detengo.  
*Lop.* Vès una muger:- *Vic.* Y aun d  
*Lop.* Que con bizarro desprecio  
de las galas se despoja  
como sobrados trofeos,  
como añadidos despojos  
de su hermosura, diciendo:  
mejor que Pallas armada,  
desnuda avassalla Venus?  
*Vic.* Ya la veo, y si esto dura,  
de aqui à un poquito tendremos  
lindo rato. *Lop.* Quièn serà?  
*Vic.* Mi madre serà, supuesto  
que no es la tuya. *Lop.* Turbado  
à verla el rostro me atrevo.  
*Vic.* Yo tambien. *Lop.* Y à ver si o  
lo que habla; pisà mas quedo.  
*Vic.* Què mas quedo? si pisàra  
las gradas de un Monumento,  
aun no ajàra los velillos.  
*Elv.* Notable es tu sentimiento.  
*Viol.* En fin, està tan conmigo,  
y tan presente le tengo,  
(valgame el Cielo!) que alli  
juràra que le estoy viendo.  
*Elv.* No te sacàran los dientes  
por el falso juramento,  
que yo tambien lo juràra.  
*Vic.* Dimos con todo en el suelo.  
*Lop.* Esta es la Dama que vi:  
decidme, prodigio bello, *Lleg*  
decidme, hermoso milagro:-  
*Viol.* Sombra de mi pensamiento,  
ilusion de mi sentido,  
alma de mi devanèo,  
cuerpo de mi fantasia,  
voz de mi idea, que siendo  
idea, ilusion, y sombra,  
fantasia, y fingimiento,

sin voz, sin cuerpo, y sin alma,  
 tienes alma, voz, y cuerpo;  
 cómo aqui dentro has entrado?  
*p.* Hermosísimo portento,  
 en quien hace vivamente  
 la imaginacion efecto,  
 no me ganeis vos de mano  
 en la duda que padezco,  
 pues con mas causa os pregunto:  
 yo, qué haceis vos aqui dentro?  
*ol.* Yo en mi casa estoy. *Lop.* Yo, y todo,  
 pues si aqui entré:- *Viol.* Oír no quiero.  
*p.* Porque se asegure ella, *A Elvira.*  
 oídme. *Elv.* Pues yo à qué efecto?  
 aparecéos à mi ama,  
 fantástico Vandolero,  
 pues ella es la enamorada;  
 pero à mí, si yo no os quiero,  
 à qué proposito? *Lop.* Ved  
 que os engaña el temor vuestro;  
 hijo soy de aquesta casa,  
 à Blanca buscando vengo,  
 para decirla lo mismo  
 que sabeis; porque es mi intento,  
 que el favor me folicite,  
 que me ha ofrecido Don Mendo:  
 en aqueste quarto entré  
 con la llave que de él tengo,  
 harto desimaginado  
 de hallaros en él; y puesto  
 que os restauro de un assombro,  
 restauradme vos del mesmo,  
 defengañandome, cómo  
 en este quarto os encuentro.

*ol.* Lo que me decís sabia  
 yo, mas llevòme primero  
 lo que estaba imaginando,  
 que lo que estaba sabiendo;  
 y aun con ver el defengañó,  
 mal del susto convalezco,  
 pues si un miedo me quitais,  
 me dexais con otro miedo:  
 el que fingido me disteis,  
 me estais dando verdadero,  
 porque verdad, ò ilusion,  
 de todas fuertes os tiemblo.  
 En aquesta casa vivo,  
 los criados que vinieron  
 adelante la tomaron;  
 vuestro padre, à lo que entiendo,

vive en otro quarto de ella;  
 si à él buskais, idos os ruego,  
 y debaos yo en esta parte  
 la fineza de holveros.

*Lop.* Aunque de vuestra hermosura  
 idòlatra me confieso,  
 es con tan sagrado amor,  
 es con tan cortés respeto,  
 con tan agena esperanza,  
 con tan noble rendimiento,  
 que la fé con que os adoro,  
 es con la que os obedezco.  
 Quedad con Dios, y entended,  
 que sois el primer sugeto  
 que corrigió mi alvedrio,  
 y enfrenó mi atrevimiento.

*Viol.* Id con Dios, y entended vos,  
 que la fineza agradezco,  
 y el primero sois tambien,  
 que me ha debido un afecto.

*Lop.* Ha quien supiera pagarle  
 de su misma vida à precio!

*Viol.* Quereis pagarle, Don Lope?

*Lop.* Si. *Viol.* Pues idos, y sea presto.

*Lop.* Yo lo haré: vamos, Vicente.

*Vic.* Vete tú, si eres tan necio,  
 yo me quedo acá esta noche.

*Viol.* Qué pasión es esta, Cielos:-

*Lop.* Cielos, qué hermosura es esta:-

*Viol.* Que enamora sin deseo!

*Lop.* Que inclina sin apetito!

*Viol.* Id con Dios. *Lop.* Guardaos el Cielo.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte Lope, y Vicente vestidos de camino, y por otra Blanca, Don Lope, y Beatriz.*

*Lop.* Una, y mil veces el día,  
 señor, venturoso sea,  
 en que llegar à tus plantas  
 humilde mi amor merezca. *Arrodillase.*

*D.* *Lop.* Alzate, Lope, del suelo,  
 y tan bien venido seas,  
 como has sido de tus padres  
 deseado. *Lop.* Sin que me ofrezcas  
 tu mano à besar, no es justo  
 levantar me de la tierra. *Besale la mano.*

*D.* *Lop.* Toma, Dios te haga tan bueno,

como yo le pido: llega,  
besa la mano à tu madre.

*Lop.* Con temor, y con verguenza  
llego, señora, à tus ojos,  
por tantas lagrimas tiernas  
como les debo. *Blanc.* No solo  
aquellas, Lope, me cuestas,  
pero estas tambien; si bien  
son con una diferencia,  
que aquellas llorò el pesar,  
y llora el placer aqueñas:  
tù seas muy bien venido.

*Vic.* Daràsele aora licencia  
à un Hermitaño del diablo,  
que ha vivido entre dos peñas,  
haciendo en servicio suyo  
muchíssima penitencia,  
para llegar à besar  
tu mano? *D. Lop.* Què buena pieza!  
vos tambien venis? *Vic.* Si soy  
el cogin de esta maleta,  
la filla de este cogin,  
y de esta filla la bestia,  
no era preciso, señor,  
que donde viniere venga?

*D. Lop.* Con tan buena compañía  
segura traerà la enmienda.

*Vic.* Vès que te parece mala?  
pues por Christo, que no es buena.

*D. Lop.* No juréis. *Vic.* Rezagos son,  
que me han sobrado de aquella  
mala vida: vos, señora,  
permitidme que me atreva,  
si no à besaros la mano,  
à besar la feliz tierra  
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,  
que es justo que te agradezca  
la lealtad que con Don Lope  
tienes, pues que no le dexas  
en ningun trabajo. *Vic.* Soy  
criado adquirido ad perpetuam  
rei memoriam. *Beat.* Mi señor  
vino ya? pues aunque sea  
delante de ti he de darle  
un abrazo en mi conciencia.

*Lop.* Guardete el Cielo, Beatriz.

*D. Lop.* Todos de verte se alegran,  
pero mas que todos yo;  
y pues ya ir à vèr es fuerza  
à Don Mendo, y darle gracias

del cuidado, y la fineza  
con que acudiò à tu perdón;  
Beatriz, à su quarto llega,  
mira lo que hace, y en tanto  
quiero, Lope, que me atiendas.

*Vis.* Plática espiritual  
tenemos. *Lop.* Calla, y paciencia  
pues ya sabes que venimos  
à escuchar impertinencias.

*D. Lop.* Lope, ya vès el estado  
en que estamos, nuestra hacienda  
que es lo de menos, està  
toda empeñada, y deshecha.  
Estefania, la Dama  
que tantos sustos nos cuesta,  
està en un Convento, yo  
la he dado el dote, y la rentas  
sabe Dios, si por poder  
hacerlo, y cumplir con ella,  
poco menos he quedado,  
que à pedir de puerta en puerta.  
En fin, hijo, tù estàs oy,  
por la piadosa nobleza  
de Don Mendo, perdonado,  
con que parece que cessa  
ya todo lo padecido:  
lo que rogarte quisiera  
con lagrimas en los ojos,  
con suspiros en la lengua,  
y aun de rodillas, si à esto  
dieren mis canas licencia,  
es, Lope, que desde oy haya  
en tu vida alguna enmienda:  
restauremos lo perdido  
de la opinion, y parezca,  
que à quien tiene entendimiento  
los trabajos le escarmientan.  
Hijo, seamos amigos,  
y no haya mas competencias  
de amor, ni de odio en los do  
vivamos en blanda, y quieta  
paz, haciendo de su parte  
cada uno lo que pueda:  
yo de la mia pondrè  
mi amor, regalo, y terneza;  
pon tù de la tuya, Lope,  
solamente una obediencia,  
tu padre es quien te lo pide;  
y al fin, Lope, considera,  
que no hay siempre un valedor;

y aun podria ser que venga tiempo en que este amor, y aquellos favores, si los desprecias, convertidos en venganzas contra tu vida se buelvan.

*Vic.* Aqui gracia, y despues gloria faltò, para ser entera la tal plàtica. *Lop.* Señor, palabra doy de que veas desde oy en mis costumbres enmienda tal, que agradezcas à mis passadas fortunas el conocimiento de ellas.

*Salen Don Mendo, y Beatriz.*

*Mend.* Y yo salgo por fiador de una tan justa promessa.

*D. Lop.* Señor? *Mend.* Viendo que querias passar à verme, no fuera justo que yo no ganàra de mano à essa diligencia.

*D. Lop.* No solo haceis las mercedes, mas las haceis de manera, que ya mas que hacerlas, viene à ser el modo de hacerlas.

*Lop.* Dame tu mano, señor, y plegue à Dios, que te veas tan glorioso en la privanza del Rey, que la embidia fiera, basifilisco de Palacio, tu nombre ignore, y le sepa la aclamacion, que le escriba en laminas de oro eternas.

*Mend.* Dame los brazos, y no, Don Lope, assi me agradezcas lo que aun no he hecho por ti; que bien mi valor se acuerda, que te debe honor, y vida, y un perdon solo no es prenda que pueda satisfacer el credito de dos deudas.

*Blanc.* Plegue à Dios, señor, que el Cielo:--

*Mend.* Nada, Blanca, me encarezca la voz, el silencio solo en vos ha de hablarme. *Blanc.* Essa es la merced que os estimo mas que todas, pues con ella me dexais desemeñada de una continua verguenza. *Vase.*

*Mend.* Aora bien, quedad con Dios, que su Magestad me espera.

*D. Lop.* Y à mi un negocio me aguarda.

*Lop.* Yo dividirme quisiera, por ir à los dos sirviendo: mas ya que elegir es fuerza, para que os asista à vos darà mi padre licencia.

*D. Lop.* Si doy, y con harta embidia de ver eleccion tan cuerda. *Vase.*

*Mend.* Y yo lo acepto, no tanto, Don Lope, porque lo sea, quanto porque yendo aora vos conmigo, es cosa cierta, que me excusais de quedarme yo con vos, pues de manera està el alma en vuestra vista ufana, alegre, y contenta, que no quisiera apartaros un punto de su presencia. *Vanse.*

*Vic.* Beatriz, escucha. *Beat.* Què quieres?

*Vic.* Ya que los amos se ausentan, no merecerè yo, por recien venido siquiera, algun abrazo traído?

*Beat.* Y aun sacado de la tienda para esse efecto. *Vic.* Ay, Beatriz, què de cuidados me cuestras!

*Beat.* Bueno es esso para haver dos mil meses que te espera mi amor, y no haver venido à dar por acà una buelta.

*Vic.* Còmo no? pues no venimos mi amo, y yo una noche de essas passadas, y nos entramos, como en nuestra casa mesma, en el quarto de Don Mendo, donde con Violante bella à medio destocar dimos, donde hubo el detente, espera, sombra, ilusion, con su poco de desmayo, y pataleta?

*Beat.* Calla, calla, no me cuentes lancetitos de novela.

*Vic.* Pluguiera à mi Dios, Beatriz, pues con esso no estuviera tal mi amo, que no es novela, sino si vela; pues ni dormir, ni comer à ningun hora me dexa, hablando siempre en si estava mas hermosa, mas perfecta

desmelenada, que no  
melenada su belleza.

*Beat.* Eso tenemos aora?

*Vic.* Pues, y bien? de qué te pesa  
à ti? *Beat.* De que haciendo amor,  
es preciso que tú seas  
el corre-ve-dile de él,  
y como vayas, y vengas,  
Elvira, que à lo que he visto,  
es su Secretaria, es fuerza  
que no pierda sus derechos.

*Vic.* Ay Beatriz, y si tú vieras  
como yo à la tal Elvira,  
què pocos zelos te diera  
su hermosura! *Beat.* Pues por què?

*Vic.* Porque es la Sierpe Lernea  
en carne humana, ella estaba,  
como ya tan tarde era,  
y no esperaba visita,  
quitada la cabellera.

*Beat.* Què dices? quitada? *Vic.* A cercèn.

*Beat.* Luego es calva? *Vic.* Calvatruena:  
fuera de esto, no tenia  
tan cabal, como debiera,  
del estuche de la boca  
la necessaria herramienta.

*Beat.* Aquella moza, tan moza,  
dientes postizos? *Vic.* Aquella,  
sin otras cosas que callo,  
que no es de hombres de mis prendas  
hablar mal de las mugeres,  
ni han de perder por mi lengua  
las doncellas su remedio:  
pero mi amo, como dexa  
ya en la carroza à Don Mendo,  
aqui buelve. *Beat.* A Dios te queda:  
miren quièn de aquella cara  
tales defectos creyera!

què bien dicen, que es la noche  
el toque de las bellezas! *Vase.*

*Sale Lopé.* Vicente, por dicha has visto  
en alguna de essas rejas  
à Violante? *Vic.* No señor,  
ni pienso que, aunque la viera,  
la conociera yo aora.

*Lopé.* Como tuya es la respuesta.

*Vic.* De lo que à mí no me incumbe,  
no hago memoria, que fuera  
ser la memoria local!

*Lopé.* Posible es que olvidar puedas

haverla visto el cabello,  
desmarañando las trenzas,  
dar al aire golfos de oro,  
tan al revés de otras felvas,  
que allà es perlas quanto corre  
fobre doradas arenas;

y aqui al derramar los rizos  
la inundacion de sus hebras  
fobre su nevado cuello,  
es con tanta diferencia,  
que corren arroyos de oro  
fobre margenes de perlas?  
No te acuerdas? *Vic.* No señor,  
ni me acuerdo, ni quisiera,  
por no acordarme que vi,  
si es que hemos de hablar de veras  
à Elvira à su lado, haciendo  
ventaja, no competencia,  
à su hermosura. *Lopé.* Què loco!

*Vic.* Pues serà la vez primera  
que sea mejor la criada,  
que no el ama? *Lopé.* O, si pudier  
por alguna parte ver  
à Violante! *Vic.* Considera,  
señor, que oy hemos venido  
escapados de una, y buena;  
no nos metamos en otra  
igual por Violante bella.

*Lopé.* A mi padre le he llevado  
muy mal que me reprehenda,  
mira como llevarè  
que lo hagas tú: bueno fuera,  
que mi gusto embarazàra  
ninguno. Pero quièn entra  
alli? *Vic.* Don Guillen de Azagra.

*Sale Don Guillen.*

*Lopé.* Què dices? no me pidieras  
albricias: en Zaragoza  
Don Guillen? *Guill.* Y mal pudier  
sufrir, Don Lope, un instante  
el corazon mas ausencias.  
Apenas que haviais venido  
supe, quando con presteza  
os busquè, no para daros  
una, y muchas norabuenas,  
fino para recibirlas  
yo. *Lopé.* Toda aqueffa fineza,  
Don Guillen, es justamente  
debida à la amistad nuestra:  
y por pagar en la misma

obligacion esta deuda,  
vos tambien feais bien venido.  
*Guill.* No es posible que lo sea  
quien viene tras un cuidado,  
vivo el sentimiento, y muerta  
la esperanza. *Lop.* De què suerte?

*Guill.* Ya os acordais que à la guerra  
de Napoles me parti

tres años ha. *Lop.* Por mas señas  
me acuerdo, de que los dos  
nos despedimos en essa

Plaza del Aseo, con hartos  
sentimientos, y tristezas,  
como adivinos entonces  
de las notables tragedias  
que havian de sucederme,

Don Guillèn, en vuestra ausencia.

*Guill.* Todas las supe, y el Cielo  
sabe si senti saberlas:

pero vamos à las mias,  
ya que cessaron las vuestras,  
porque haveis, à lo que espero,  
de ser el alivio de ellas.

*Lop.* Vuestro soy, y no havrà cosa  
que mi amistad no os ofrezca.

*Guill.* Pafè à Napoles, en fin,  
donde nuestro Rey intenta

vengar por armas la muerte,  
que diò con tanta fiereza

el de Napoles al grande  
Norandino, hijo del Cesar,

pues en público cadahalfo  
le hizo cortar la cabeza;

pero aquefsto no es del caso,  
bolvamos à otra materia.

Entrè en Napoles un dia,  
donde vi en una belleza

reducido el Sol à un rayo,  
cifrado el Cielo à una Esfera,

à una lagrima la Aurora,  
y à una flor la Primavera.

De estos encarecimientos  
llegarèis à la experiencia,

quando sepais que à quien vi  
dentro de Napoles, era:

*Lop.* Doña Violante, señor.

*Guill.* Què dices? maldito seas.

*Lop.* Por què? digo yo mas, que  
sale de su quarto, y entra

en este, y al conocer

que hay gente aqui, dà la buelta?

*Lop.* Retiraos, Don Guillèn,  
un breve espacio ai afuera,  
no embaracemos el passo  
à esta Dama. *Guill.* Norabuena,  
que yo tampoco no quiero  
que aora aqui hablaros me vea.

*Lop.* Vive el Cielo, que temí  
que fuesse la Dama ella.

*Vic.* Pues podia yo saberlo?  
hablala antes que se buelva.

*Vase Guillèn, y salen Violante, y Elvira.*

*Lop.* Por què, señora, os bolveis?  
advertid que es tirania,

que los terminos del dia  
à solo un punto abrevieis;

pues si aora amanecéis  
Sol en cuyo ardor me abrafo,

y bolveis atrás el passo,  
un caos formarèis, señora,

de las luces de la Aurora,  
y las sombras del Ocaso.

No os vais, passad adelante,  
fin que el mirarme os disguste,

pues no hay temor que os affuste,  
ni recelo que os espante:

de dia es, bella Violante,  
no de la noche valido

à ofenderos he venido,  
fino la vida à ofreceros,

viviendo por vos, y à feros  
dos veces agradecido.

*Viol.* Es tan grande la aprehension  
del miedo que ya os cobrè,

que aun viendoos de dia, no sè  
si fois verdad, ò ilusion:

si bien en esta ocasion  
que à vèr à Blanca venia,

no, Don Lope, me bolvia  
por vos, fino porque vi

no sè què otra sombra aqui,  
contra quien no vale el dia.

*Lop.* Un amigo mio, señora,  
es con quien hablaba yo,

y en viendoos se fue, por no  
embarazaros aora;

que el corazon que os adora  
previno contra el desden

vuestro esta ausencia, y fue bien,  
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mi!

- no era aquel Don Guillen? *Elv.* Si.  
*Viol.* Pues èl me habla en Don Guillèn.  
*Lop.* Y ya que à mi quarto vais,  
 la ocasion no me negueis,  
 que vos misma me ofecéis,  
 para que de mi os sirvais.  
*Viol.* Effos extremos no hagais,  
 quedaos. *Lop.* No ferà razon  
 la vida perder. *Viol.* Pues son  
 lo mismo ocasion, y vida?  
*Lop.* Sì, pues no buelve, perdida,  
 jamás vida, ni ocasion.  
*Viol.* La que conmigo teneis  
 aprovechad, ya os escucho:  
 què quereis decir? *Lop.* Lo mucho  
 que à una memoria debeis.  
*Viol.* Tercero fuyo os haceis?  
*Lop.* No me atrevo à ser primeros;  
 y así, hablo por tercero,  
 que se declara mejor  
 en amaros el temor.  
*Viol.* Pues siendo así, yo no quiero  
 oiros; porque sepais  
 quanto el escuchar me pesa  
 atrevimientos de aqueſſa  
 memoria de quien me hablais:  
 os engañais, si pensais,  
 que es medio de conseguir  
 agrados míos, venir  
 à declararmelos vos,  
 esto le decid, y à Dios.  
*Lop.* Advertid:--  
*Viol.* No os he de oir. *Vase.*  
*Lop.* Entendiò como queria  
 irme à declarar con ella,  
 y tan cuerda como bella,  
 de la misma industria mia  
 se valiò su tirania  
 para darme el desengaño,  
 irè fingiendo mi daños;  
 si aqui Don Guillèn bolviere,  
 dile que un punto me espere. *Vase.*  
*Vic.* Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño?  
*Vic.* No se espante used de vèr  
 de dia esta facha mia.  
*Elv.* Es para espantar de dia,  
 como de noche. *Vic.* Un placer  
 solo, Elvira, me has hacer.  
*Elv.* Qual es el placer me di.  
*Vic.* Perder el juicio por mi,
- que yo à señoras tan mias  
 nunca pido gollerias.  
*Elv.* Cierito que lo hiciera así,  
 à no saber los extremos  
 con que à Beatriz quiere bien  
 el señor Vicente. *Vic.* A quièn?  
*Elv.* A Beatriz, que las que vemos  
 de afuera el lance, entendemos.  
*Vic.* Yo à Beatriz? si tù supieras  
 quien es Beatriz, no creyeras  
 tal. *Elv.* Por què? *Vic.* Porque no du  
 que en Libia, ò Hircania pudo  
 ser molde de vaciar fieras.  
 Vès todo aquel exterior  
 boato con que brilla? pues  
 hablada de cerca, es  
 pestilencial el olor  
 de su boca; y lo peor  
 no es esto, con ser tan malos  
 cosas hay que no señalo,  
 porque à mugeres no enojo,  
 mas tiene de vidrio un ojo,  
 y la una pierna de palo.  
*Elv.* Mientes, que no puede ser.  
*Vic.* Mirala tù con cuidado,  
 veràsla ranquear de un lado,  
 y de otro lado no vèr.  
*Sale D. Guillèn.* Si pasò buelvo à fa  
 Violante ya, y si quedò  
 aqui Don Lope, que no  
 descansa la pena mia.  
*Sale Lope.* Pues Violante en compa  
 ñia de mi madre quedò,  
 à buſcar à Don Guillèn  
 vengo. *Elv.* Ya buelven los dos.  
*Vic.* Luego hablarèmos. *Elv.* A Dios  
 de quantos à Beatriz vèn,  
 quièn havrà en el mundo, quièn  
 que tal liegue à presumir? *Vase.*  
*Lop.* Pordonadme, que por ir  
 con Violante me he tardado.  
*Guill.* Vos estais bien disculpado.  
*Lop.* Y vos podeis profeguir.  
*Guill.* En què quedamos? *Lop.* En q  
 las treguas efectuadas  
 en Napoles, Don Guillèn,  
 visteis una hermosa Dama.  
*Guill.* Dexè de decir entonces,  
 Don Lope, una circunstancia,  
 que ora es preciso diga.



op. Quàl es? *Guill.* Prevenir que estava por Embaxador en Roma, à ocaſion que ſe trataban las treguas, Don Mendo, à quien el Rey Don Pedro le manda, por la experiencia que tienen en tales caſos ſus canas, como quien mas de veinte años ha aſiſtido à Roma, y Francia, que para ajustar los medios, al punto à Napoles parta; con que entiendo, que os he dicho de una vez quien es la Dama: porque deciros que fue Don Mendo con eſta cauſa à Napoles, que vi en ella una hermoſura gallarda, que he venido à Zaragoza, traído de eſta eſperanza, mas que de mis pretenſiones; y viviendo en vueſtra caſa, decir que os he menester para alivio de mis anſias, bien dà à entender, que Violante es la deidad ſoberana, à cuyo ſagrado culto fueron en ſus limpias aras, ſi la vida ofrenda poca, víctima no mucha el alma. Muy buena hacienda hemos hecho; què va que antes que ſe vaya de aqui, le damos con algo? *op.* Quièn viò confuſiones tantas? mas diſſimulemos, zelos, *ap.* y aunque es la copa penada, apuremos de una vez todo el veneno que falta. Con menos digno ſugeto que Violante, coſa es clara, que deſempeñarais mal, Don Guillen, ſus alabanzas: decidme, en què eſtado eſtais con ella? para que haga yo luego lo que me toca. *ll.* Solamente dos palabras diràn en què eſtado eſtoy. Què ſon? *Guill.* Amor, y deſgracia: quiero, y quiero aborrecido. Malo es eſto, pero vaya. *ll.* Sabiendo, pues, que venia

à Zaragoza, diſtraza de ſeguir la, donde eſpero, con vueſtra ayuda, obligarla; porque viviendo, Don Lope, ella en vueſtra miſma caſa, no ſolo podrè, buſcandoos, verla alguna vez, y hablarla, pero pediròs podrè, que vos la habléis en mis anſias: no perdamos la ocaſion, Lope, de que quando ſalga de la viſtra, buſqueis algun modo con que darla un papel mio, que yo no quiſe por eſta cauſa que me viera, ſin eſtar de mi venida aviſada, no hiciera la novedad de la fineza venganza. El papel eſcribirè en la primer parte que haya ocaſion, pues que no puedo entrar aora en vueſtra ſala: Al punto buelvo, Don Lope, eſperadme que le traiga. *Vafe.*  
*Vic.* Señor, à Dios. *Lop.* Dònde vàs?  
*Vic.* Dònde he de ir? à la montaña à eſperarte, que ya sè que has de ir allà. *Lop.* No te vayas; que eſtimo mucho à Violante; y aunque èl me ofende en amarla, el amarla yo tambien mis acciones embaraza de ſuerte, que oy me reporta con lo miſmo que me agravia; ſuframos algo una vez, y demos, Vicente, traza como, ſin que à rompimiento llegue aqueſte lance, haya modo de ſalir bien de èl.  
*Vic.* Quànto eſtimo que te valgas oy, ſeñor, de la cordura! yo sè un modo. *Lop.* Què es?  
*Vic.* Dexarla tũ, que eſtàs en los principios de tu amor. *Lop.* Si yo me hallàra en diſpoſicion de hacerlo, lo hiciera; mas ſerà vana diligencia, no podrè.  
*Vic.* Què haràs? *Lop.* No sè, pero aguarda, que

que ya de mi quarto sale.  
*Vic.* Breve visira. *Lop.* Antes larga, pues en esse espacio breve, por mi tantos siglos passan.  
*Sale Vio ante.* Señor Don Lope, aun aqui todavia? *Lop.* No se aparta facilmente de su centro cosa ninguna, las aguas van siempre buscando al Mar por donde quiera que vagas; la piedra corre à la tierra, de qualquier mano que salgas; el viento al viento se añade, de qualquier parte que vaya, y el fuego à su Esfera sube, de qualquier materia que arda. Yo así, arroyo fugitivo, al Mar corro de mis ansias; violenta piedra, à la tierra, de mis gravedades patria; atomo alterado, al viento, region de mis esperanzas; y rayo al fin, voy al fuego, esfera de mis desgracias: porque encendido, alterado, errante, ò violento, vaya, piedra, arroyo, atomo, y rayo, à tierra, mar, viento, y llama.

*Viol.* Aunque essa Filosofia es tan facil, es tan clara, que yo su razon entiendo, no de su razon la causa.

*Lop.* Pues no es muy dificultosa, que todo el discurso para en que tiene el centro suyo donde asistis vos, el alma.

*Viol.* No conviene essa fineza, Don Lope, con la passada.

*Lop.* Como? *Viol.* Como habeis mudado el papel en esta farsa, que haciendo antes los terceros, haceis los primeros. *Lop.* Basta que echais menos que no os hable en esse estilo: pues salgan las voces, del defengano rompiendo las sombras pardas, que hablaron en cifra entonces; que sabiendo que os agrada, haré cuidado el acaso, Don Guillen, pues: -

*Al paño D. Guillen.* En mi habla, à buena ocasion llegué.

*Lop.* Viene à Aragon desde Italia, girafol de vuestro amor, siguiendo las luces claras de tanto Sol, de quien es humana racional planta: que os lo avise me ha mandado y que de mi parte haga en que vos le oigais. *Guill.* Qué tan leal, tan fino! Mal haya un hombre que àzia mi viene, pues que de escuchar me aparta la respuesta.

*Viol.* Mal, Don Lope, el segundo estilo os salva de la culpa del primero; y siendo ofensas tan claras las dos, bien podrè la una perdonar, pero no entrambas.

*Lop.* Sepa yo de qual no quedo abuelto, para escusarlas que es mi deseo, señora, enigma tan intrincada, que explicarla no sabré.

*Viol.* Pues yo si sabré explicarla: respondió à Don Guillen de mi parte, que no haga finezas por mi, pues sabe quanto han sido desdichadas siempre conmigo, y que de al viento sus esperanzas.

*Lop.* Y à mi, que he de responder

*Viol.* Respondaos vuestra ignorancia. Si la culpa es una misma, si uno mismo es de la causa el Juez, y os dice que al otro esto digais, cosa es clara: -

*Lop.* Qué? *Viol.* Que os quiere dar à sentencia à aquella contraria: porque si huviera de ser una misma, no apartara las respuestas, pues con una se huviera servido de ambas.

*Lop.* Esto si, pendiente tuve, hasta explicaros, el alma.

*Al paño D. Guillen.* Ya pasó el hombre, ya puer lo que responde. *Viol.* Basta que esto por ora os diga, si ya no quereis que añada,

Don Lope, que aunque fui un tiempo diamante, bronce, y estatua, que à buril, lima, y acero resiste, defiende, y gasta, todo al fin se dà à partido, pues el diamante se labra, el bronce se facilita, y los marmoles se ablandan.

*Ill.* Albricias, Cielos, Violante mas apacible, y humana, hablandola en mi, responde.

*p.* Mil veces tus manos blancas por tantos favores beso.

*Ill.* Què fiel amigo! què haga extremos, como si èl fuera

el favorecido! *Lop.* Y rara fuera mi dicha, señora, si esse favor añanzara

alguna prenda, que fuera testigo de dichas tantas.

*L.* Tomad, Don Lope, esta flor, ella por testigo vaya

de mi esperanza, pues es del color de mi esperanza. *Vase.*

*p.* Vivirà eterna en su lustre, sin que se atrevan à ajarla

ni los rencores del Cierzo, ni del Abrego las sañas:

ò felice quien la llevà!

*Sale Don Guillen.*

*Ill.* Mas felice quien la guarda, por ser ella quien la embia,

y por ser vos quien la traiga:

antes que me la entregueis, me he de arrojar à essas plantas.

Muy bien despachado viene. *Lop.* Porque reverencia tanta os es dos veces debida;

una, Lope, por tan rara amistad; y otra, porque

si me halle essa esmeralda, que con menos rendimiento

no me atreverè à tocarla.

*L.* Alzad, Don Guillen, que si esses extremos la color causa

de esta verde flor, por serlo, està sujeta à mudanzas.

*Ill.* Què es lo què decis? *Vic.* Què va que por esta flor se canta,

que siendo verde, trocò

en zelos sus esperanzas?

*Lop.* Digo, que aunque es de Violante, y aunque en mi mano se halla, no viene à vos. *Guill.* Yo no oi en mis finezas hablarla vos mismo? *Lop.* Si.

*Guill.* Y luego, aunque un criado que passaba me apartò, no escuchè, Cielos, que menos fiera, è ingrata, embiaba por testigo

de que marmoles se gastan,

de que montañas se mudan,

de que diamantes se labran,

essa flor? *Lop.* La vez primera ha sido, que sus desgracias

no escuche el que escucha.

*Guill.* Còmo?

*Lop.* Como la razon cortada, si ois lo que os està bien,

lo que os està mal os falta.

Lo que Violante os responde, es, que vuestro amor la cansa.

*Guill.* Pues à quièn Violante dice, quando con vos en mi habla,

que ya es menos fiera? *Lop.* A mi.

*Vic.* Arrojàse con la carga.

*Guill.* A vos? *Lop.* Si.

*Guill.* Mirad, Don Lope, que siendo aqueßas palabras

vuestras, poneis mi amistad en ocasion de dudarlas.

*Lop.* Quien dude lo que yo diga, verà à que se atreve. *Guill.* Basta el susto con que quereis

que compre dicha tan alta, y dadme la flor. *Lop.* Es mia,

y siendolo, no he de darla.

*Guill.* Es de quien es, y no es vuestra, y siendolo, he de cobrarla.

*Lop.* Pues mirad còmo ha de ser?

*Guill.* Saliendo de vuestra casa, y llevandola con vos, à donde amistad tan falsa castigar fabrè, y vengar mis zelos à cuchilladas. *Vase.*

*Lop.* Pues guiad vos, que ya os sigo. *Salen Violante, y Blanca por dos lados.*

*Viol.* D. Lope, que es esto? *Lop.* Nada.

*Vic.* Ha mucho que no reñimos.

**Blanc.** A tus voces, de essa quadra  
fali. **Viol.** Yo tambien de essotra.

**Blanc.** Dònde vàs?

**Lop.** Què sè yo: aparta.

**Viol.** Élpera. **Lop.** Luego, señora,  
buelvo à vèr lo que me mandas.

**Blanc.** Què es esto, Lope? tan presto  
ya en nuevos disgustos andas?

**Vic.** Ha mucho que no reñimos.

**Viol.** Quàl es, Don Lope, la causa  
del disgusto? muerta estoy!

**Lop.** Vuestro recelo os engaña,  
que yo què disgusto tengo?

**Blanc.** No ha de haver en esta casa  
una hora de paz contigo?

**Lop.** Pues aora (pena rara!)  
què guerra te he dado yo?

**Viol.** Pues què tienes?

**Blanc.** Pues què trazas?

**Vic.** Ha mucho que no reñimos.

*Salen Don Lope de Urrea.*

**D. Lop.** Pues què es esto? tù en demandas,  
y respuestas, descompuesto  
assi con Violante, y Blanca?

què ha sido? **Blanc.** Lope, señor,  
(Cielo, una industria me valga, ap.

con que su padre no entienda  
que ya en inquietudes anda)

ha tenido con Vicente  
un enfado, procuraba

castigarle, y las dos puestas  
en medio:-- **Vic.** Mas que esto carga

sobre mi. **Viol.** Que no le dè  
estorvamos. **D. Lop.** O què estraña

es, Lope, tu condicion!

**Lop.** Señor, que no ha sido nada.

**Vic.** Pedíame cierta cuenta  
de un dinero que le falta,

y sobre esto:-- **D. Lop.** Bien estàs  
idos, idos noramala.

**Vic.** Para ti nunca hay razones. **Vase.**

**D. Lop.** Y por cosas tan livianas,  
vos no os reportais delante

de Violante? **Lop.** No hay palabras  
con que à esse cargo responda:

y assi, solo satisfaga  
el silencio. O, quien supiera  
donde Don Guillen me aguarda! **Vase.**

**Blanc.** No le dexeis ir, señor.

**D. Lop.** Pues no es mejor que se vaya,

y nos dexes? Perdonadle  
vos, señora, que es tan rara  
su colera, que ni à mi,  
ni à nadie respeto guarda.

**Viol.** Disculpado està conmigo:  
y es, que yo soy la culpada

solamente. **Blanc.** Ay infelice!  
por donde mas procuraba

embarazar que saliera,  
le he dado la puerta franca:

què he de hacer? **Viol.** Temiendo es  
no suceda una desgracia. **ap.**

*Ruido de espadas, y dicen dentro Lope  
y Don Guillen:*

**Guill.** De esta fuerte se castigan,  
traidor, amistades falsas.

**Lop.** Sobre zelos no hay traiciones.

**D. Lop.** Què es aquello?  
*Salen Elvira, y Beatriz.*

**Elvir.** Cuchilladas  
en la calle. **Beat.** Mi señor

es el que riñe: què aguardas?  
corre, señor, que es tu hijo.

**D. Lop.** Ya, Blanca, yo me espanto  
que estuvièsse quieto un dia:

presteme el amor sus alas,  
aunque en mi vida à sus cosas

he ido de tan mala gana. **Vase**  
*Salen Don Guillen, y Lope riñendo, y*

*Lope, y otros deteniendolos.*

**D. Lop.** Tente, Lope, Don Guillen  
Uno. Ya que à este tiempo llegan

ved que de por medio estamos.

**Guill.** Falso amigo.

**Lop.** El falso es quien:--

**D. Lop.** Còmo, haviendo yo llegado  
barbaro, no te ducienes?

**Lop.** Por vèr que à quitarme viene  
el honor que no me has dado.

**D. Lop.** Lo menos, pluguiera à D  
tuvieras del que te di;

y pues mis canas aqui  
mi hijo no respeta, vos

lo haced, señor Don Guillen,  
porque hallar en vos colijo

mas respeto, que en mi hijo.

**Guill.** Y haveis colegido bien,  
que essas canas respetando  
à un tiempo, con los aceros  
de aquestos dos Cavalleros,

me reportarè, dexando  
la causa que me ha movido  
à mas secreto lugar.

*op.* Eſto es querer disfrazar  
el temor que me has tenido.

*Will.* Yo temor? *Buelven à reñir.*

*Lop.* Barbaro, loco,  
còmo viendo al llegar yo  
quànto èl me respetò,  
tù me respetas tan poco?

Vive Dios, de hacerte aqui,  
que de mi valor te espantes.

*op.* Tente, y mira no levantes  
el baculo para mi,

que vive Dios, de poner  
las manos en tu castigo.

*Lop.* No te enſeña tu enemigo,  
ingrato, lo que has de hacer?

*op.* No, que ſi èl te ha respetado  
de cobarde, yo no puedo  
hacer virtud, lo que es miedo.

*Will.* Quien dixere, ò ha pensado  
que yo te he temido:- *D.Lop.* Havrà  
mentido, yo lo dirè,

no lo digais vos. *Lop.* Si fue  
de ti pronunciado ya

en nombre ſuyo, ya aqui  
verme importa ſatisfecho:

toma, caduco.

*Dale un bofeton à su padre, y cae.*  
*Will.* Què has hecho?

*Lop.* Caiga el Cielo ſobre ti:  
à èl hago teſtigo yo,  
que es ſu causa la primera.

*odos.* Todos te ayudamos, muera  
el que à ſu padre ofendiò.

*Entranse riendo todos con Lope.*

*Vic.* Yo ſolo confuſo aqui  
ni ofenſa, ò defenſa trato:

ſeñor, levanta. *D.Lop.* Hijo ingrato,  
caiga el Cielo ſobre ti.

Eſtas espadas que van  
vengando la ofenſa mia,

rayos ſean eſte dia  
contra tu vida; y ſi haràn,

que para exemplo en los dos,  
tù muriendo, y yo llorando,

rayo es el acero, quando  
venga la causa de Dios.

La mano que me puſiſte

ſobre aqueſta blanca nieve,  
còmo à ſuſtentar ſe atreve  
agravios que al Cielo hicifſte?

Y èl viendo mis deſconſuelos  
en tragedia tan eſtraña,

còmo ſus luces no empañà?  
còmo no raſga ſus velos?

y con iras no deſlumbra  
el aire que te alimenta,

la tierra que te ſuſtenta,  
y el reſplandor que te alumbrà?

*Vic.* Señor, la capa, y ſombrero  
toma, yo te la pondrè,

y el baculo. *D.Lop.* Para què,  
ſi es de palo, y no de acero?

Mas yo le tomarè, ſi,  
que ofenſas de un bofeton,

palos quien las venga ſon:  
y ſi èl con un padre aqui

piadoſo en el duelo eſtà,  
mejor yo, ſegun colijo,

puedo eſtarlo con un hijo  
tirano: el palo me dà

para vengarme con èl:  
mas ay de mi! que es en vano,

pues al tomarle en la mano,  
el pie me falta. O cruel

fortuna! ò deſdicha fuerte!  
còmo me podrè vengar,

ſi aquel que me ha de ayudar  
à ſuſtentarme, me advierte,

que armado en la tierra dura,  
ſolo ha de ir aprovechando

de aldava, con que ir llamando  
à mi miſma ſepultura.

*Vic.* Reportate, echa de vèr,  
que en ti reparando va

toda la gente. *D.Lop.* Pues ya  
què tengo yo que perder?

En mi adviertan todos, ſi,  
ſepan que hombre infame ſoy,

pues à quien el sèr le doy,  
me quita el honor à mi.

Hombres, miradme, yo he ſido  
aquel miſero infelice,

que me ha deſhecho quien hice,  
y de mi ſangre ofendido,

vengarme en mi ſangre trato:  
no ſolo al Cielo, que fue

Juez ſupremo, pedirè

justicia de un hijo ingrato;  
pero à vosotros tambien,  
y al Rey pedirfela intento,  
dando suspiros al viento.

*Vic.* Considera, que no es bien  
por las puertas de Palacio  
entrar de aqueſta manera.

*D. Lop.* A las del Cielo quisiera  
vencer el inmenſo espacio:

Rey Don Pedro de Aragon,  
Chriſtiano Monarca, à quien  
llama el ſabio, Juſticiero,  
y el ignorante, Cruel.

*Salen el Rey, Don Mendo, y Criados.*

*Rey.* Quièn me llama?

*D. Lop.* Un deſdichado,  
que arrojado à vuestros pies,  
juſticia, ſeñor, os pide.

*Rey.* Ya os conozco, Lope, pues,  
uſando de mi piedad  
à vuestro hijo perdonè,  
eſtando ya condenado;

què quereis? *D. Lop.* Que no lo eſtè,  
para que veais, ſeñor,  
quanto ſoy vaſſallo fiel,  
que voz que os pidió piedad,  
juſticia os pide tambien.

Mi hijo, ſi es que es mi hijo,  
(perdone Blanca eſta vez,  
Blanca, con cuya virtud  
aun no es puro el roſicler  
del Sol, que al verla ha dexado  
de lucir, y parecer)

oy contra Dios, vos, y yo,  
de Dios, de padre, y de Rey,  
porque le reñí, faltando  
al quarto precepto, que  
tras los del culto de Dios,  
es el primero deſpues,  
puſo en mi roſtro la mano,  
y impoſible de tener  
venganza, criminalmente  
me querello ante vos de èl:  
pues quando yo os la pedi,  
la piedad en vos hallè,  
aora que os pido juſticia,  
ſeñor, no me la negueis;  
porque apelarè à los Cielos  
de vos à que me la den.  
Vea el Cielo, y ſepa el mundo,

y eſcuchen los hombres, que  
hijo què cruel procede,  
hace à ſu padre cruel.

*Rey.* Mendo? *Mend.* Señor?

*Rey.* Pues que ſois  
mi Juſticia Mayor, ved,  
que à vos eſta cauſa os toca,  
mi autoridad, mi poder  
empeñad en que ſe prenda  
eſte hombre, y ſin que lo eſtè,  
à mis ojos no bolvais.

*Mend.* Al punto, ſeñor, irè  
à hacer quantas diligencias  
me ſean poſibles de hacer.

*Rey.* Mirad, que me importa ya  
mas que preſumir. *Mend.* Por què

*Rey.* Porque me ha dado eſte caſo  
oy que diſcurrir, al ver,  
que en las paſſadas edades  
no ha havido en el mundo Rey  
ante quien jamàs ſe dieſſe  
igual querella. *Mend.* Què harè?  
Terrible imaginacion,  
què me quieris? dexame,  
que yo te doy la palabra  
de averiguar, y ſaber,  
que ni aquel es hijo de eſte,  
ni eſte es el padre de aquel.

\*\*\*

## JORNADA TERCERA.

*Salen Don Mendo, y gente con armas.*

*Uno.* Por eſta parte, ſeñor,  
que es por donde mas brioso  
el Ebro corre, arraſtrando  
de eſſos montes los arroyos,  
es por donde èl eſcaparſe  
intenta. *Mend.* Seguidle todos,  
examinando ſu espacio  
peña à peña, y tronco à tronco.  
Quièn en el mundo ſe ha viſto  
en empeño tan forzoſo  
como yo? pues voy buſcando  
(ay infelice!) lo propio  
que hallar no quifiera, accion  
hija de los zelos ſolos.  
Por una parte me manda  
el Rey ſevero, ò piadoſo,  
que no buelva à ſu preſencia,

fin dexar (terrible ahogo!) en lo  
preso à Don Lope; y por otra  
la deuda que reconozco,  
la inclinacion que le tengo,  
me estàn firviendo de esforto.  
Si le prendo, à mi amor falto;  
y si no le prendo, pongo  
la gracia del Rey à riesgo:  
còmo podrè, Cielos, còmo  
entre obediencia, y amor  
cumplir à un tiempo con todo?  
en acucbillando à Lope, que trae san-  
griento el rostro.

op. Viendome que es imposible  
quedar con vida conozco;  
mas para el precio en que tengo  
de venderla aun fois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle  
vivo me importa: ò, si logro  
prenderle aqui, porque pueda  
mi discurso buscar modo  
de salvar despues su vida!  
Don Lope? Lop. Tu voz conozco  
primero que tu semblante,  
porque confuso, y dudoso  
me tienen tres veces ciego  
la ira, la sangre, y el polvo:  
Y no sè si voz ha sido  
para mì, ò trueno ruidoso,  
que en su acento me dexò  
elado, inmovil, y absorto:  
què me quieres? què me quieres?  
que tù solo, que tù solo,  
Don Mendo, has podido darme  
mas temores, mas affombros  
con una voz que me has dado,  
que con sus armas estotros.

Mend. Lo que quiero es, que la espada  
rindas, y menos brioso  
te dè à prision. Lop. Yo? Mend. Sì.  
op. Effen es muy dificultoso.

Mend. Yo te ofrezco: Lop. Yo lo creo,  
señor, pero no lo otorgo,  
que no he de darme à partido  
al temor. Mend. Barbaro, loco,  
què intentas? Lop. Morir matando;  
pero en vano lo propongo,  
que contra ti no es posible,  
que yo me muestre animoso;  
porque tiemblo si te miro,

me estremezco si te oigo,  
en mis lagrimas me anego,  
en mis suspiros me ahogo,  
el Cielo, y la tierra, quando  
contra ti la espada tomo,  
se me obscurecen, y faltan.

Mend. Aquesse es efecto propio  
de la Justicia, en quien Dios  
puso el temor, y el affombro  
del delincente. Lop. No es effo,  
pues aunque me reconozco  
delincente, bien pudiera  
como herido can rabioso  
à quantos vienen contigo  
despedazar, mas tù solo  
me pones miedo, y respeto;  
y assi, à tus plantas me postro.  
Esta espada, rayo ardiente,  
que desde la punta al pomo  
sangrienta se viò en mi mano,  
rendida à tus pies arrojò,  
al mismo tiempo (ay de mì!)  
que en ellos la boca pongo.

Mend. Levanta, Lope, que el Cielo  
sabe bien, que en tan penoso  
trance, delincente tù,  
y yo Juez, tuviera à logro  
trocar la suerte contigo,  
pues me viera mas dichoso  
tu peligro padeciendo,  
que padeciendo mi affombro;  
pero no temas, porque  
me muestre aqui riguroso  
contigo, que importa hacerme  
de parte de los enojos  
del Rey. Lop. Pues el Rey què sabe  
de mì ya? Mend. Tu padre propio  
de ti le pidìo justicia.

Lop. A buscar mi espada torno.

Mend. No la hallaràs, que ya està  
en mi mano. Lop. O rigurosos  
Cielos! que al mirarla en ella,  
tiemblo, y me estremezco todo,  
como quando vi un cuchillo:  
què miedo es el que te cobro?  
què temor el que te tengo?  
quando à mi padre no ignoro,  
si otra vez me desmintiera,  
que hiciera otra vez lo propio.

Mend. Oia? Uno. Señor?

Mend.

*Mend.* A Don Lope  
con alguna capa el rostro  
le cubrid, y de essa suerte  
le llevad à un calabozo:  
oye tù aparte. *Otro.* Què mandas?

*Mend.* Que para que el alboroto  
sea menos, por la puerta  
falsa de mi quarto propio,  
que cae al campo, le dexes,  
sin que èl sepa dònde, ò còmos;  
y haz que le curen, en tanto  
que de su prision informo  
yo al Rey: què pena, què rabia,  
què dolor, què ansia, què enojo  
es este, que acà en el alma  
tan dueño de mi conozco? *Vanse.*

*Salé Rey.* De Don Mendo cuidadoso  
estoy, por si ha executado  
lo que le tengo ordenado,  
y hasta verlo no reposo:  
Que un tirano proceder  
de un hijo tan atrevido  
à su padre haya ofendido,  
sin que tema mi poder!  
El rigor de mi justicia  
oy ha de ver Aragon,  
castigando la intencion  
de su sobervia, y malicia.  
Esto à mi Reyno conviene,  
vive Dios, que han de ver oy  
si soy Don Pedro, ò no soy;  
pero aqui Don Mendo viene.

*Salé D. Mendo.* Vuestra Magestad me dè,  
señor, su mano à besar.

*Rey.* Los brazos debo yo dar  
à quien de mi Reyno fue  
el Atlante, con quien oy  
parto la inmensa fatiga  
de su pesadumbre. *Mend.* Diga  
mi obediencia quanto estoy,  
gran señor, reconocido  
à la merced que me haceis.

*Rey.* Pues à mis ojos bolveis,  
no dudo que havreis prendido  
à Don Lope. *Mend.* Sí señor,  
preso ya en mi casa queda,  
porque nadie hablarle pueda.

*Rey.* Nunca me hicisteis mayor  
servicio, que solicitado  
conservar de Justiciero

el nombre adquirido, y quiero  
afianzarle en un delito  
tan estraño, que otra vez  
no sè si tuvo exemplar.

*Mend.* No ha de dexarse llevar  
el que es soberano Juez,  
tanto de la informacion  
primera, que à lo que sè,  
tan grave el cargo no fue,  
como fue la relacion.

*Rey.* No hay un hijo, Mendo, en e  
que à su padre le maltrata?  
y no hay un padre, que trata  
de dar de su hijo querrela?  
què mas grave puede ser?

*Mend.* Yo confieso que lo ha sido  
pero hasta aora no has oido  
descargo que puede haver  
de su parte. *Rey.* Yo me holgàra  
que tantos, Don Mendo, huvier  
que en mi Reyno no se diera  
culpa tan nueva, tan rara,  
tan fea, y tan singular  
cometida. *Mend.* Has de saber,  
que aunque lo es al parecer,  
no, llegada à averiguar:  
Don Lope con Don Guillèn  
de Azagra, señor, reñia,  
no sè la causa que havia,  
mas preso queda tambien:  
su padre à tiempo llegò,  
que advirtiò que entre el reñir  
le iba Azagra à desmentir,  
y quando ciego le viò,  
ya à la razon empeñado,  
porque èl no la dixera,  
la pronunciò; de manera,  
que el acento equivocado,  
sin saber cuyo havia sido,  
tirò à su competidor  
el golpe à tiempo, señor,  
que su padre introducido  
en medio le recibìo,  
siendo asì, que èl no tiraba  
à su padre, claro estaba:  
Don Lope, quando se viò  
maltratado de su hijo,  
con la colera primera  
llegò à tus pies; de manera,  
que estarà, segun colijo,



arrepentido de haver  
 tomado tan mal consejo:  
 El es en extremo viejo,  
 y bien su accion dà à entender  
 que es delirio de la edad  
 en querellarle ante ti  
 de su hijo; siendo asì,  
 que desde la antigüedad  
 hay ley de que no sea oido,  
 por decretos naturales,  
 en las causas criminales,  
 ni padre de hijo ofendido,  
 ni hijo de padre, asì yo  
 esto lo dexara aqui.  
 Pareceos justo effo? *Mend. Sì.*  
 Pues à mi, Don Mendò, no;  
 porque el delito estrañando,  
 la quexa desconociendo,  
 esta en el uno admitiendo,  
 la culpa en otro apurando,  
 me de ver, haya, ò no, agravio,  
 si es posible haver havido,  
 ni un hijo tan atrevido,  
 ni un padre tan poco sabio:  
 y asì, mientras esto passa,  
 el padre prended, porque  
 me importa à mi que no estè  
 questa noche en su casa. *Vase.*  
*Mend.* Yo lo harè, valgame el Cielo!  
 que no sè què confusion  
 trae acà mi corazon,  
 que algun gran daño recelo. *Vase.*  
*Salen Violante, y Elvira.*  
 De què nace tu dolor?  
 De un temor.  
 Y el temor, señora, injusto?  
 De un disgusto.  
 Què es, en fin, tu desconuelo?  
 Un recelo;  
 porque oy ha dispuesto el Cielo,  
 que à una tristeza rendida,  
 quedàn quitarme la vida  
 el temor, disgusto, y recelo.  
 Quièn embaraza tu dicha?  
 Mi desdicha.  
 Pues quièn causa su rigor?  
 Mi amor.  
 Dime lo que te importuna?  
 Mi fortuna:  
 asì, sin piedad alguna,

no hallo alivio en mi passion,  
 porque mis contrarios son  
 desdicha, amor, y fortuna.  
*Elv.* Quièn alienta tu querella?  
*Viol.* Mi estrella.  
*Elv.* Vencela con tu arrebol.  
*Viol.* Es mi Estrella todo el Sol.  
*Elv.* Su luz eclipsa importuna.  
*Elv.* Està menguante mi Luna;  
 con que esperanza ninguna  
 me ha quedado, pues ya vi  
 conjurados contra mi  
 la Estrella, el Sol, y la Luna.  
*Elv.* Què te obliga à mal tan fuerte?  
*Viol.* Ver mi muerte.  
*Elv.* Pues quièn tu muerte ha causado?  
*Viol.* El fiero hado.  
*Elv.* Pierde, señora, el recelo.  
*Viol.* Es contra el Cielo;  
 y asì, para nadie apelo,  
 dexandome padecer,  
 que no se pueden vencer  
 la muerte, el hado, y el Cielo.  
 Y no me preguntes mas,  
 pues haviendo, Elvira, visto  
 (què mal el llanto resisto!)  
 preso à Don Lope, me estàs  
 matando tù en preguntarme  
 de què nace mi passion,  
 sabiendo que en su prison  
 estàn, si buelvo à acordarme,  
 temor, disgusto, y recelo,  
 desdicha, amor, y fortuna,  
 la Estrella, el Sol, y la Luna,  
 la muerte, el hado, y el Cielo.  
*Elv.* El quarto de mi señor,  
 que por otra puerta abrieron,  
 es à donde le traxeron.  
*Viol.* O, si pudiera mi amor  
 hacer, Elvira, por èl  
 alguna grande fineza!  
*Elv.* Què mayor, que tu belleza  
 sentir su pena cruel?  
*Viol.* Mayor, pues viendole estar  
 en suerte tan oprimida,  
 ò me ha de costar la vida,  
 ò la vida le he de dar:  
 esto à mi passion conviene,  
 la llave del quarto muestra  
 de mi padre. *Elv.* La maestra

mi señor es quien la tienes;  
 estotra ai està. *Viol.* Verè  
 si darle un aviso puedo,  
 ya que à mi me perdi el miedo,  
 que à sus desdichas cobrè.  
 Quedate tù, Elvira, alli,  
 porque puedas avisar,  
 si alguno vieres entrar.

*Vanse.*

*Sale Lope.* Ay infelice de mi!  
 què prision, Cielos, es esta,  
 donde ciego me han traido?  
 Ay Violante, quànto ha sido  
 lo que tu beldad me cuesta!  
 y aun lo poco que me resta  
 del vivir, viendome así,  
 por tù lo siento, que aqui  
 perder, no me dà pesar,  
 la vida, sino el pensar  
 que te he de perder à ti.

*Abre una puerta Violante, y sale con Elvira.*

*Viol.* El rostro en sangre bañado  
 està, al parecer herido:  
 ha' Don Lope? *Lop.* Quièn ha sido  
 quien mi nombre ha pronunciado?  
 quièn del que es tan desdichado  
 no se desdèña, y olvida?

*Viol.* Quien de ti compadecida,  
 su sentimiento te advierte.

*Lop.* Viva sombra de mi muerte,  
 muerta imagen de mi vida,  
 cuerpo de mi pensamiento,  
 alma de mi fantasia,  
 retrato que la fè mia  
 ha dibujado en el viento,  
 formada voz de mi acento,  
 no me atormentes atròz,  
 desvaneciendo velòz  
 cuerpo, alma, y voz.

*Viol.* Mal pudiera,  
 si yo ilusion, Lope, fuera,  
 tener alma, cuerpo, y voz.

*Lop.* Es verdad; pero creyendo,  
 conmigo acà vacilando,  
 que aora estava soñando,  
 aun dudo lo que estoy viendo.

*Viol.* De tu passion obligada,  
 de tu pena eternecida,  
 à su amor agradecida,  
 y en tu delito culpada,  
 vengo, sin mirar en nada,

à decirte, que esta puerta  
 tendràs esta noche abierta,  
 por donde escapar podràs  
 la vida; quièn viò jamàs  
 dar vida despues de muerta?

*Lop.* Una planta oì que nace  
 tan rara, y tan exquisita,  
 que donde hay llaga, la quita,  
 y donde no la hay, la hace:  
 en tù, Violante, renace  
 su calidad repetida,  
 pues siendo antes mi homicida,  
 aora me amparas; de suerte,  
 que donde hay vida, das muerte,  
 y donde hay muerte, das vida.

*Viol.* Tambien de dos peregrinas  
 yervas oì que en sus senos  
 apartadas son venenos,  
 y juntas son medicinas:  
 y si en los dos imaginas  
 su efecto, veràsle aqui,  
 tù mueres sin mi, sin ti  
 muero yo, juntarnos quiera  
 amor, para que no muera  
 cada uno de por si.  
 De mi parte, habiendo oido  
 quànto està el Rey indignado  
 contigo, he determinado  
 hacer:- Pero què ruido *Ruido*  
 oigo? *Elv.* Tu padre ha venido.

*Viol.* Lope, à Dios.

*Lop.* Bolveràs? *Viol.* Si,  
 para librarte. *Lop.* Ay de mi!  
 que no lo pregunto yo  
 por librarme à mi, sino  
 por bolver à verte à ti. *Va*

*Viol.* Cierra, Elvira, aquesta puerta  
 y ven conmigo bolando,  
 porque no es bien que à las  
 halle mi padre en su quarto.

*Elv.* No tienes que darte prisa,  
 que à lo que yo estoy mirando  
 en el de Blanca, señora,  
 antes que en el fuyo ha entrado.

*Viol.* Con todo, no me aseguro,  
 llegarè allà, procurando  
 saber què hay de nuevo en casa  
 de Don Lope, porque quàn-  
 to es atrevido un delito,  
 es cobarde un sobresalto.

v. Ya cierto, y à saber voy  
 què ha havido. *Sale Vicente.*  
 v. Valgate el diablo  
 por bofeton, por cachete,  
 por puñete, por porrazo,  
 por mogicon, por puñada,  
 por moquete, ò por sopapos;  
 si huviera mas ruido hecho,  
 aunque se huviera tocado  
 la campana de Velilla.  
 v. Vicente, què vàs pensando?  
 v. Voy, Elvira, si te digo  
 la verdad, muy enfadado.  
 v. Con quièn? *Vic.* Aì que no es nada:  
 con todo el genero humano,  
 con mis amos, mozo, y viejo.  
 v. Por què? *Vic.* Porque son mis amos  
 quanto à lo primero, y luego  
 porque son tan locos ambos,  
 que uno dà sin que le pidan,  
 y otro no calla, no dando:  
 siendo así, que el que no dà,  
 no ha de despegar los labios;  
 y el que dà, sea lo que fuere,  
 solo es quien puede hablar alto.  
 Voylo tambien con mi ama,  
 porque desde que oyè el caso,  
 aunque la Salve no rece,  
 està gimiendo, y llorando:  
 Voylo con tu amo Don Mendo,  
 porque de oy acà se ha dado  
 tanto à la contemplacion  
 del devotissimo passo  
 del prendimiento, que siendo  
 su Cofrade, en breve espacio  
 prendiò à mi amo, à Don Guillen,  
 y aora, para enmendarlo,  
 prende al viejo; y tambien voylo  
 con el Rey. *Elv.* Estàs borracho?  
 v. Pluguiera à Dios. *Elv.* Con el Rey?  
 v. Si, porque havandome dado  
 à mi dos mil bofetones,  
 ninguno tomò à su cargo;  
 y por uno que à otro dieron,  
 se muestra tan indignado,  
 que diz que echa por los ojos  
 basiliscos, sin milagros:  
 y finalmente lo voy  
 contigo. *Elv.* Solo esto aguardo  
 à saber, por què conmigo?

*Vic.* Porque estandome adorando  
 con tus cinco mil sentidos,  
 ni una musica me has dado,  
 ni me has escrito un papel,  
 ni me has tomado una mano.  
*Elv.* Ya te he dicho, que Beatriz  
 es la que me lo ha estorvado.  
*Vic.* Tambien te he dicho yo à ti,  
 que no hay que hacer de ella caso.  
*Elv.* Ay Vicente! si esso fuera  
 verdad, te diera un abrazo.  
*Vic.* Damele, con calidad  
 de quitarme en llegando  
 à imaginar que es mentira.  
*Elv.* Claro està, que mi recato  
 de otra suerte no lo hiciera.  
*Sale Beatriz.*  
*Beat.* Gloria à Dios, que en paz os hallo.  
*Vic.* Beatriz.  
*Elv.* Pues què importa? *Vic.* Què?  
 tù lo veràs de aqui à un rato.  
*Beat.* Cepos quedos, Reyes mios,  
 no hay que fruncirse me entrambos;  
 ni, pues que son mogiperros,  
 se me hagan mogigatos,  
 que ya lo he visto, y no importas;  
 que para aqui es el adagio  
 de que el zapato se calce  
 otro, que yo me descalzo.  
*Elv.* Yo soy moza de obra prima,  
 y de calzarme no trato  
 de viejo, y mas en su tienda,  
 que hormas, y pies son de un palo.  
*Vic.* Esto es hecho. *Beat.* Còmo es esso?  
 soy yo hija del Cofario  
 Pie de Palo, por ventura?  
*Elv.* Algo de esso hay. *Vic.* Esto es malo.  
*Beat.* Con estas manos que vè  
 me vengàra de esse agravio,  
 si no viera que su moño  
 no la dolerà en mis manos.  
*Vic.* Declaròse. *Elv.* Pues por dicha,  
 es mi cabello prestado,  
 como el ojo izquierdo suyo,  
 que es de vidrio?  
*Beat.* Què? *Vic.* Echò el fallo,  
 no se ha de hablar mas en esto.  
*Elv.* Còmo que no? en todo caso  
 la puedo yo mostrar dientes.  
*Beat.* Si pienso que podrà, y hartos,  
 D 2  
 por

porque aunque ya es mas que niña,  
los tiene para mudarlos.

*Elv.* Estos son dientes postizos?

*Beat.* Estos son ojos vidriados?

*Elv.* Este cabello es ageno?

*Beat.* Y estas son piernas de palo?

*Vic.* Aguarda, no las enseñes,  
no echas de ver dònde estamos?

*Elv.* Este picaro::- *Beat.* Este infame::-

*Elv.* Este vil::- *Beat.* Este picaño::-

*Elv.* Tiene la culpa.

*Beat.* Pues tenga *Peganle.*

la pena. *Vic.* Damas, à espacio.

*Elv.* Gente viene. *Beat.* Pues dexemos  
este negocio empezado.

*Vic.* Luego piensan acabarle?

*Elv.* Y las dos còmo quedamos?

*Beat.* Amigas. *Elv.* A Dios.

*Beat.* A Dios. *Vanse.*

*Vic.* No es mejor, al diablo, al diablo,

que os lleve, puercas, brivonas?

què diluvio de porrazos

ha venido sobre mì!

y lo peor de este fracaso

no es, sino que de todo esto

no se le dà al Rey un quarto. *Vase.*

*Sale el Rey disfrazado, y Blanca que-  
riéndole reconocer.*

*Blanc.* Quièn es, Cielos, quien así,

quando la noche cerrando

baxa, se ha entrado hasta aqui?

hombre, què vienes buscando?

traefme mas pesares? Sì,

responderàs, claro està,

que en casa de un affigido,

en quien no hay consuelo ya,

solamente la ha sabido

quien los pesares le dà:

el rostro, y la voz esconde,

y callando me responde.

*Beatriz,* saca una luz: Cielo,

viva estatua soy de yelo.

*Saca luces Beatriz.*

Hombre, à què has entrado donde

temor, y assombro me dàs?

*Rey.* Queda sola, y lo fabràs.

*Toma la luz, y vase Beatriz.*

*Blanc.* Nada temo, entrarè dentro:

tantas mas penas encuentro,

quantas voy dexando atrás:

aun no te descubres? *Rey.* No,  
hasta cerrar esta puerta. *Cien.*

*Blanc.* Quièn mayor confusion viò?

Ola? *Rey.* No des voces.

*Blanc.* Muerta

estoy! pues quièn eres? *Rey.* Yo

*Blanc.* Valgame el Cielo! què veo

*Rey.* Couocéisme? *Blanc.* Si señor,

que en ningun embozo puede

andar disfrazado el Sol:

vos en mi casa à estas horas?

en aqueffe trage vos

à bulcarme? què mandais?

que à vuestras plantas estoy.

*Sacadme,* por Dios, *sacadme*

de tan nueva confusion,

sepa yo si esta visita

es castigo, ò es favor.

*Rey.* Ni es favor, Blanca, ni es

castigo, es obligacion

de mi oficio, que el ser Rey

oficio es tambien. *Blanc.* Señor,

y en què obligacion conmigo

os pone el serlo? *Rey.* El color

cohrad, cohrad el aliento,

soflegad el corazon,

porque os he menester, Blanca,

à vos muy dentro de vos.

Vuestro hijo à vuestro esposo

publicamente ofendiò,

vuestro esposo de vuestro hijo

ante mi se querellò

publicamente tambien;

y en el repetido error

de entrambos, resulta, Blanca,

la sospecha contra vos.

Razon teneis de turbaros,

y tan sobrada razon,

que es tan nueva diligencia

aquesta, que no la viò

otra vez en quantos casos

con rayos escribe el Sol:

mas yo he de saber si es cierto

que pudo ser que llegò

de padre à hijo, de hijo à padre

à tanto la indignacion,

que uno ofenda, otro quereller:

y para poder mejor

saberlo, como à testigo,

vengo à examinaros yo:

hablado conmigo, fiada  
 en la fe de ser quien soy,  
 de que jamás no padezca  
 vuestra fama, y opinion  
 el escrupulo mas leve:  
 solos estamos los dos,  
 ni ha de haver otro instrumento,  
 que mi oido, y vuestra voz:  
 ò si no, vive Dios, Blanca,  
 que hasta que llegue:- *Blanc.* Señor,  
 tened, no pafseis tan presto  
 de la blandura al rigor,  
 de la piedad al enojo,  
 ni del agrado al furor;  
 que aunque es verdad que ha tenido  
 un secreto por prision  
 el pecho, donde guardado  
 se ha conservado hasta oy;  
 que aunque es verdad que propuse  
 guardarle, viendo que estoy  
 en la sospecha indiciada  
 de que me advertis, error  
 hiciera en no descubrirle;  
 que es tan noble mi ambicion,  
 es tan mio mi respeto,  
 tan de mi esposo mi honor,  
 que no ha de dexar que cobre  
 fuerza esta imaginacion;  
 y así, por ella he de dar  
 aquesta satisfaccion  
 à vos, al mundo, y al Cielo:  
 oidme atento. *Rey.* Ya lo estoy.  
*Blanc.* Pobre fue mi padre, pero  
 tan noble, que el mismo Sol,  
 menos puro, cotejaba  
 su esplendor con su esplendor.  
 Viendo, pues, que no podia  
 medir con igual accion  
 la calidad, y la hacienda,  
 en tiernos años tratò  
 casarme, siendo ellos solos  
 el dote que à Lope diò,  
 porque supliesen los suyos  
 el caudal con el amor.  
 En desiguales edades  
 casamos en fin los dos,  
 siendo en mi Abril, y su Enero,  
 èl la nieve, y yo la flor.  
 Sabe el Cielo, que le quise  
 mas que al vivir, aunque no

lo merecí à sus despegos,  
 lo debí à su desamor;  
 porque èl templado al antiguo  
 estilo, al moderno yo,  
 dissonabamos al gusto,  
 pero no à la obligacion:  
 pareciendome que fuera  
 visagra de nuestro amor  
 un hijo, que estos extremos  
 ellos quiea los ata son,  
 le deseè con tanto afecto,  
 que Dios me le castigò  
 con no darmele, porque  
 como èl sabe lo mejor,  
 dà à entender, que todo, y nada  
 se le ha de pedir à Dios.  
 Dobleemos aqui la hoja,  
 dexando à parte, señor,  
 domesticos desagrados,  
 que passamos Lope, y yo:  
 y vamos a que tenia  
 mi padre una hija menor,  
 à quien yo, para tener  
 en la aspera condicion  
 de mi esposo algun consuelo,  
 algun alivio, ò favor,  
 la llevè à vivir conmigo:  
 de esta, pues, se enamorò  
 un Cavallero, y si algo  
 mi humildad os mereciò,  
 sea no nombrarle, puesto  
 que para mi verdad no  
 importa, y oy puede ser  
 de disgusto para vos.  
 Mas què digo? en què reparo?  
 que en abono de mi honor,  
 no he de dexar sospechoso  
 ni aun el indicio menor:  
 Don Mendo Torrellas fue  
 el que viendo su passion  
 desvalida de mi hermana,  
 de otro de casa buscò  
 medios que le introduxessen  
 de noche por un balcon  
 en su quarto, donde es cierto  
 que la palabra la diò  
 de esposo, testigo el Cielo,  
 cuya promessa creyò,  
 para que saliesse dueño  
 el que havia entrado ladron.

Casóse despues con otra,  
 que no hay hombre, que traidor  
 no mire à la conveniencia,  
 antes que à la obligacion:  
 y dentro de pocos dias  
 vuestro padre le embiò  
 por Embaxador à Francia;  
 de fuerte, que se ausentò,  
 sin saber mas que hasta aqui  
 de lo que aora resta: yo  
 viendo con poca salud  
 à mi hermana, y que un rigor  
 continuo la atormentaba,  
 quise saber la ocasion,  
 y con ruegos, con alhagos,  
 y con lagrimas, que son,  
 sobre la sangre, los mas  
 fuertes conjuros de amor,  
 la obliguè à que me dixera  
 lo que he dicho, y aadiò,  
 que tenia en sus entrañas  
 por testigo de su error,  
 un aspid, alimentado  
 dos veces del corazon.  
 Era mi hermana, sentilo,  
 sin reñirfelo, señor,  
 que es la reprehension inutil  
 à lo hecho, y es rigor,  
 que en quien buscaba un consuelo  
 hallasse una reprehension.  
 O valgame el Cielo, dixè  
 una, y mil veces! quièn viò  
 que una misma causa tenga  
 desdichadas à las dos?  
 pues lo que para mi fuera  
 la dicha, y el bien mayor,  
 es desdicha para ti:  
 y discurriendo veloz  
 en esto, dando una, y mil  
 bueltas la imaginacion,  
 de su pena, y de mi pena  
 mi industria sacar pensò  
 el secreto, y el alivio  
 de ambas, trocando la accion,  
 la preñez ella ocultando,  
 y publicandola yo.  
 Llegò de su parto el dia:  
 quien más nuevo caso viò,  
 que una el dolor dissimule,  
 y que otra finja el dolor?

Supuesta otra enfermedad,  
 Laura del parto murió,  
 que no pudo de otra fuerte  
 cumplir con su obligacion.  
 Solo una matrona fue  
 complice de nuestro error,  
 que hasta oy ninguno ha sabido,  
 ni se supiera desde oy,  
 porque encerrado duraba  
 en bien segura prision,  
 si à tormentos de verguenza  
 no la romperades vos.  
 Mi culpa, señor, es esta,  
 humilde à esos pies estoy,  
 padezca vuestros enojos  
 yo solamente, pues soy  
 en aquesta accion culpada:  
 pero recibid, señor,  
 en cuenta de tanto engaño,  
 tener à mi esposo amor,  
 tener amor à mi hermana;  
 y juzgar que entre los dos,  
 à uno à mi fè le traia,  
 y à otro llevaba à su honor:  
 Y finalmente, si haveis,  
 Pedro inviçto de Aragon,  
 que llaman el Justiciero,  
 mostrar en mi que lo fois,  
 esta es mi vida, postrada  
 està à vuestras plantas, no  
 os pido me perdoneis,  
 solo os pido, que el pregon  
 de mi justicia la fama  
 sea, diciendo en alta voz,  
 que engañè à mi esposo, que  
 al mundo engañè; mas no  
 que mi decoro ofendi,  
 que manchè mi presuncion,  
 que deslucì mi altivez,  
 que turbè mi pundonor,  
 que manchè mi vanidad,  
 ni que agè mi estimacion,  
 porque en efecto los yerros  
 en mugeres como yo  
 pueden constar de un engaño,  
 pero de otra cosa no.  
*Rey.* O quánto estimo el haver  
 salido con la aprehension  
 de que el que ofendiò no es  
 mi padre el que querellò!

unque mal en este caso  
 ali de una confusion,  
 pues me quedo con la misma,  
 añadidas otras dos:  
 Don Lope ofendió à su padre  
 en la pública opinion  
 de todo el Pueblo, el secreto  
 no he de revelarle yo,  
 que importa oculto: Don Mendo  
 traidoramente burlò  
 el honor de Laura muerta;  
 y Blanca, en fin, engañò  
 à su esposo: tres delitos  
 publicos, y ocultos son.  
 Luego aunque yo haya sabido,  
 que no es su hijo, debo yo  
 por Lope, por Blanca, y Mendo,  
 y por mi, que soy quien soy,  
 dar à públicos delitos  
 pública satisfaccion,  
 y à los secretos secreta.  
 A Dios, Blanca. *Blanc.* Guardeos Dios  
 los años que:-  
*irse el Rey, llaman à la puerta, abre*  
*Blanca, y sale Don Mendo.*  
 y. Llaman? *Blanc.* Sì.  
 y. Pues abrid la puerta vos,  
 y à nadie que sea digais,  
 que estoy aqui, ni quien soy. *Retirase.*  
*anc.* Quièn llama?  
*end.* Yo, Blanca. *Blanc.* Pues  
 què buscais? què confusion!  
*end.* Venir à deciros solo,  
 que nada os cause temor  
 de quanto veis, pues teniendo  
 la causa en mis manos oy,  
 quièn se atreverà à decir  
 lo que yo no quiera?  
*le el Rey.* Yo. *Turbase Mendo.*  
*end.* Señor, vos, pues:- *Rey.* Bien està:  
 la llave de la prision  
 en que teneis à Don Lope  
 me dad. *Mend.* Aquesta es, señors:  
 mas sabed:- *Rey.* Ya lo sè todo:  
 Retiraos, Blanca, vos,  
 y vos, Don Mendo, quedaos:  
 Esta noche, vive Dios,  
 verà el mundo mi justicia. *Vase.*  
*end.* Què es esto, Blanca?  
*anc.* Es tu error,

y es mi error tambien, que el Cielo  
 oy nos castiga à los dos:  
 sigue al Rey, piedad le pide,  
 sabiendo (ay de mi!) que no  
 es mi hijo, que es de Laura,  
 y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!  
 èl vivrà, aunque yo muera.

*Blanc.* Muerta quedo.

*Mend.* Sin mi voy.

*Vanse.*

*Salen Elvira, y Violante.*

*Elv.* Considera:- *Viol.* Esto ha de ser.

*Elv.* Mira:-

*Viol.* No hay que persuadirme.

*Elv.* Advierte:-

*Viol.* No hay que decirme.

*Elv.* No echas, señora, de ver,  
 que han de culpar que haya sido  
 tu padre quien le ha librado?

*Viol.* Quando le juzguen culpado,  
 què importa? y pues no te pido  
 consejo, no me le dè:

llega, y abre aquesta puerta.

*Elv.* Sì harè, de temores muerta:  
 pero gente hay dentro. *Viol.* Pues  
 antes que nos resolvamos

à abrir, Elvira, escuchemos,  
 porque puede ser que erremos  
 el fin de lo que intentamos:

si acaso por la otra puerta  
 alguien entrò en la prision,  
 y se queda su intencion  
 sin su efecto descubierta:

pon en la llave el oido,  
 mira què oyes. *Elv.* Nada puedo  
 entender, porque hablan quedo,  
 y solo à mi llega el ruido  
 de la voz, sin las palabras.

*Viol.* Quitate, llegarè yo  
 à ver si algo escucho. No,  
 pero para que no abras,  
 el rumor bastante fue:  
 Mucha gente veo. *Elv.* Así  
 lo he sentido yo.

*Sale Don Mendo.* Ay de mi!

*Viol.* Señor, què tienes? *Mend.* No sè:  
 pero bien lo sè, mal digo,  
 que en efecto mi pesar  
 con quièn ha de descansar,  
 si no descansa contigo?  
 Con quantas causas me affijo!

Ad-

Advierte: Don Lope, pues,  
hijo de Blanca no es,  
que es tu hermano, y es mi hijo.

*Viol.* Què dices? valgame el Cielo!

*Mend.* Que vengo determinado  
à perder vida, y estado,  
privanza, honor, y consuelo,  
por darle la libertad.

*Viol.* Sin saberlo yo, havian hecho  
sus desdichas en mi pecho  
aqueſta miſma piedad:

Y pues el ruido que oí  
ya ceſó en el apoſento,  
yo abrirè. *Mend.* Llegá con tiento.

*Dentro Lope.* Ay infelice de mí!

*Mend.* Juſtamente te eſtremeces  
à tan miſero gemido.

*Viol.* De turbada, no he podido  
abrir ya.

*Dentro Lope.* Jeſus mil veces!

*Mend.* Mueſtra la llave, que aunque  
tanto eſte acento me turba,  
yo abrirè. *Dale la llave.*

*Viol.* Toma, que yo  
mas que viva, eſtoy diſunta.

*Llaman dentro à las dos puertas de los lados.*

*Mend.* A aquella puerta, y à eſta  
à un tiempo han llamado juntas.

*Viol.* Quien ſerá? valgame el Cielo!

*Mend.* Mientras que yo abro la una,  
abre tú la otra.

*Llegan à abrir Violante, y Don Mendo  
las dos puertas, y ſalen por la de Violante*

*Blanca, y Beatriz, y por la otra  
D. Lope, y Vicente.*

*D. Lop.* Don Mendo,  
el Rey me manda, que acuda  
à vos à que me digais  
la ſentencia que dió juſta  
en mi deſagravio. *Blanc.* Yo,  
*Violante,* en vueſtra hermoſura  
vengo à conſolar mis penas,

que anticipadas me aſuſtan.  
*Vic.* Y yo, por hallarme en todo,  
vengo ſiguiendo la chuſma.

*Mend.* El Rey, Lope, no me ha dado  
à mí ſentencia ninguna.

*Viol.* Muy mal podrá, Blanca, darme  
conſuelos la que los buſca.

*Mend.* Si ya no es que la ſentencia  
en eſta quadra ſe oculta,  
donde eſtá preſo Don Lope.

*Abre la puerta de en medio del teatro, y  
vé Lope como dado garrote, un papel  
en la mano, y luces à los lados.*

Mas què miro! *Blanc.* Suerte injuſta!

*Viol.* Què deſdicha! *Vic.* Què tragedia!

*Beat.* Què pena! *Eiv.* Què deſventura!

*D. Lop.* Quanto fue haſta aqui rencor:  
es ya láſtima, y anguſtia.

*Mend.* Si el papel que eſtá en ſu man  
es, Lope, el que el Rey procura  
que yo por ſentencia os lea,  
vedle vos, que à mí me turba  
eſte horror tanto, que ſoy  
una elada eſtatua muda.

Ay hijo! caſtigo ha ſido *ap.*  
dilatado de mi culpa  
haſta aqui; pero eſtas voces  
quedenſe en el alma ocultas.

*Blanc.* De mi engaño el instrumento  
para caſtigo me buſca,  
(ay de mí!) pero eſta pena  
ſecreta el alma la ſufra.

*Lee D. Lope.* Quien al que tuvo por pad  
ofende, agravia, è injuria,  
muera, y veale morir  
quien un limpio honor deſluſtra,  
para que lllore ſu muerte  
tambien quien de engaños uſa,  
juntando de tres delitos

*Las tres Justicias en una.  
Todos.* Y de los demás defectos  
merezca el Autor diſculpa.

F I N.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thom  
de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Co  
pus Chriſti, en donde ſe hallará eſta, y otras de diferen  
tes Titulos. Año 1782.